

Pena

1/m

0022 0048100
Fecha: 2/11/76
ARCHIVO de DOCUMENTOS
Original NO SALE de la oficina
Cuba

I 688

UNA INTERPRETACION HISTORICA DE LA POBLACION .

Apuntes de clase - Versión preliminar

Wim Dierckxsens

**Celade - San José
1974**

INDICE

	Página
INTRODUCCION	1
CAPITULOS	
I LA SOCIEDAD PRIMITIVA; LA AUSENCIA DE UN SOBREPUESTO.....	5
1. El régimen de producción de las sociedades primitivas.....	5
2. La ausencia del sobreproducto y sus implicaciones demográficas.....	6
II LAS SOCIEDADES PRECAPITALISTAS.....	9
1. La aparición de un sobreproducto y la desaparición del régimen de producción "primitivo".....	9
2. Implicaciones demográficas de la aparición de un sobreproducto.....	13
III EL MERCANTILISMO.....	16
1. El origen del mercantilismo.....	16
2. El mercantilismo y el origen del capitalismo industrial.....	18
3. El origen del mercantilismo y sus implicaciones demográficas.....	21
4. El desarrollo del mercantilismo y sus implicaciones demográficas.....	24
IV EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO INDUSTRIAL.	24
1. La revolución industrial.....	29
2. La transición al capitalismo monopolístico, el imperialismo y la división entre centro y periferia.....	32
3. La revolución industrial y sus implicaciones demográficas.....	40
4. El régimen de producción capitalista y las consecuencias en el Tercer Mundo.	54

INTRODUCCION

En estos apuntes se pretende estudiar la realidad demográfica no en sus aspectos formales, -enfoque que estudia la dinámica numérica de las poblaciones, sus composiciones cualitativas y la interrelación entre ambos-, sino como una realidad histórica y concreta producida por el hombre. "Como animal y en el simple plano biológico, el hombre sólo se reproduce; pero como el ente engendrado va a participar de una colectividad donde el mantenimiento de la vida está condicionado por un sistema entre los miembros de la población, que produce lo necesario para tal subsistencia, la reproducción se vuelve un fenómeno que trasciende el plano biológico y se carga de un sentido teológico: el nuevo individuo es engendrado para una sociedad que lo espera, que necesita de el cumplimiento de las tareas productivas, entre las cuales se cuenta la creación de nuevos seres humanos, y que lo aguarda con un sistema de relaciones ya listas, en que deberá encuadrarse" ^{1/}. En este contexto Vieira Pinto define la Demografía como la ciencia de la reproducción de la existencia en el sentido filosófico de que es la existencia que reproduce la existencia y así en el curso de las generaciones ^{2/}.

La reproducción humana no sólo se hace en vista de la producción de una generación siguiente sino también para encuadrar una nueva generación en la sociedad que en mayor o menor grado necesita de ella para el cumplimiento de tareas productivas entre las cuales se cuenta la reproducción. La producción de los medios de subsistencia por el hombre condiciona el mantenimiento de su vida necesario para la reproducción del mismo. La producción de los medios de subsistencia es un proceso que no puede ser realizado normalmente por el individuo aislado. Sobre la base

^{1/} Vieira Pinto, *El Pensamiento Crítico en Demografía*, Celade, Santiago de Chile, 1973, pág. 241

^{2/} Vieira Pinto op. cit. pág. 235.

de la acción directa del hombre en la naturaleza necesaria para la producción de los medios de subsistencia, se establecen vínculos entre los hombres. Estos vínculos constituyen las relaciones de producción. Toda producción supone un régimen de producción, es decir un sistema de relaciones entre los productores (llamadas relaciones de propiedad), que no solamente regulan el esfuerzo común (definido por la división social del trabajo) sino también definen la distribución y apropiación de los resultados obtenidos. Si la reproducción de la vida, es una de las formas de producción que el hombre realiza, tiene que estar evidentemente, envuelta por el complejo general de las relaciones sociales de producción. Es sabido que un régimen de producción no es permanente sino que se modifica y por fin se agota, en el proceso histórico, siendo substituido por otro. Las nuevas formas crean nuevos tipos de vínculos en las relaciones de producción entre los hombres, y estos nuevos vínculos implican cambios demográficos. Véamos un ejemplo: económicamente el hombre es un bien de producción para quien dispone de su trabajo, y por eso, afirma Vieira Pinto, la Demografía tiene que considerar la cruda realidad que entre los bienes mediante los cuales el hombre produce su existencia y, por lo tanto, la reproduce, se cuenta el mismo hombre. El régimen de aprovechamiento del hombre como bien de producción varía históricamente según varían las relaciones de producción.

En este contexto escribió Marx que "Cada régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias que rigen de un modo históricamente concreto. Una ley abstracta de la población sólo existe para los vegetales y animales, mientras el hombre no intervenga históricamente en estos reinos. Desde que el hombre surge del estado animal y se hace poseedor de instrumentos de producción está sometido a la acción de leyes de desarrollo social, es decir, aparece históricamente la ley de población determinada por el sistema de relaciones productivas" ^{3/}.

^{3/} Marx, El Capital, Crítica de la Economía Política, Fondo de Cultura Económica, México, Tomo I, págs. 534 y 535.

Es sabido que a lo largo de la historia se han verificado varios tipos principales, cualitativamente distintos, de regímenes de producción. En cada uno de ellos los hombres se vieron obligados a producir su existencia de acuerdo con las relaciones sociales objetivas vigentes. Como la reproducción del hombre se da dentro del régimen de producción, tanto el proceso dinámico de las poblaciones como las ideas teóricas que constituyen el cuerpo de la Ciencia Demográfica están determinados, en esencia, por la formación histórica en vigor en cada fase de la evolución de la humanidad, y no al contrario. "El proceso social objetivo, en la fase y forma histórica en que se halla, contiene, determina y explica el proceso demográfico. Este es producto social del primero" ^{4/}

Quizás parecerá que la realidad demográfica consiste únicamente en la reproducción y conservación de la vida. Podría preguntarse qué papel juega la migración en todo este proceso. La producción y la reproducción son -procesos de la especie humana que se realizan en el tiempo (como ya se ha visto) pero también en el espacio. La ocupación del espacio por el hombre, y los movimientos migratorios que ello implica-, ocurre en vista de la producción y reproducción de la existencia. El espacio, afirma Vieira Pinto, no es sólo el área física, ocupada, sino la distribución de los hombres en ella según relaciones específicas: las relaciones sociales. Este es un aspecto de la realidad privativa de la especie humana, y la diferencia se debe, según se ha señalado a que, de todos los animales, el hombre es el único que produce su existencia incluso en el caso particular de la producción biológica. Esta producción es por excelencia, social, colectiva ^{5/}.

Se cree con esta introducción, la cual se ha inspirado fundamentalmente en las ideas de Marx y Vieira Pinto, haber aclarado el objeto a estudiar; la realidad demográfica como una

^{4/} Vieira Pinto Op. cit. pp. 271-272

^{5/} Idem p. 332

realidad histórica y concreta, producida por el hombre y, como en todo producto, el resultado de las relaciones sociales de producción. Sin pretender de ninguna manera analizar los regímenes de producción vigentes en las distintas épocas de la historia, se analizará el impacto sobre la realidad demográfica de aquellos regímenes de producción que probablemente más se han destacado en la historia de las sociedades occidentales. Entre ellas podría mencionarse el régimen de producción de los pueblos primitivos, el sistema esclavista, el sistema feudal como representantes de los regímenes de producción llamados pre-capitalistas y además el régimen capitalista que suele diferenciarse en la época mercantil, el capitalismo industrial, el capitalismo monopólico, etc. Para cada uno de estos regímenes se analizará cuáles pueden haber sido los efectos de las relaciones de producción sobre el proceso dinámico de las poblaciones como también sobre las ideas y doctrinas de población dominantes. En cuanto al objeto en estudio muy poco se ha escrito al menos hasta que tenga conocimiento el autor. Este hecho implica que el intento que se hará será de carácter explorativo.

I LA SOCIEDAD PRIMITIVA, LA AUSENCIA DE UN SOBREPUESTO

1 - El régimen de producción de las sociedades primitivas

Los sistemas productivos concretos de los pueblos primitivos no serán siempre iguales. Ningún régimen de producción es permanente sino se modifica y se agota en el proceso histórico siendo sustituido por otro. El sistema productivo modelo de los pueblos primitivos, cómo todo régimen modelo de producción, es una abstracción de los sistemas productivos concretos. El régimen de producción modelo de los pueblos primitivos podría llamarse quizá el menor desarrollado de todos los regímenes concretos. Cuánto más primitivo es un pueblo, más primitivos serán sus instrumentos de trabajo y mayor será en consecuencia la parte de trabajo ocupada en la búsqueda y la producción de alimentos. El bajo nivel tecnológico complica la producción de los medios alimenticios, mientras la acumulación lenta de conocimientos impide la conservación de los mismos. El hambre y la abundancia se suceden bajo estas condiciones. El sistema productivo de los pueblos primitivos se caracteriza en otras palabras por la ausencia de un excedente más o menos permanente de producción, no conoce en otras palabras un sobreproducto.

Por la ausencia de un sobreproducto todos los hombres tienen que buscar con qué producir alimentos y es imposible establecer una división social de trabajo. Cada hombre busca alimentos y en ratos libres produce sus instrumentos de trabajo. Mientras que cada uno tiene que producir alimentos no puede darse la creación del artesano, pues para que el artesano pueda cumplir sus funciones de una manera más o menos permanente deben producir los productores de alimentos un excedente más o menos permanente. Mientras que no haya un sobreproducto más o menos permanente una parte de la sociedad no puede apropiarse de manera improductiva el producto de los que producen sin poner en peligro la supervivencia de la tribu. Las relaciones de producción necesariamente

tienen que caracterizarse por el cooperativismo para que la sociedad pueda sobrevivir.

El cooperativismo se refleja en el hecho de que la tierra no es propiedad privada sino que pertenece a la comunidad y que el trabajo se realice en forma cooperativa. El cooperativismo se refleja también en la distribución igualatoria del producto, que está dominada fundamentalmente por el fin de satisfacer las necesidades de la comunidad. No hay posibilidad de acumulación de bienes porque no hay como conservarlos y una supuesta acumulación, pondría en peligro la supervivencia de la tribu como un todo.

Mientras no exista un sobreproducto más o menos permanente es muy difícil establecer el intercambio de productos; este intercambio máximo podría ser de carácter accidental produciéndose al margen de la sociedad. Tales son de manera esquemática las características económicas fundamentales del régimen de producción "modelo" de los pueblos primitivos.

2 - La ausencia del sobreproducto y sus implicaciones demográficas

La ausencia de un excedente más o menos permanente y las relaciones de producción consecuentes tienen una serie de implicaciones demográficas. Debido a la falta de un excedente más o menos permanente de víveres y por motivo de que las épocas de abundancia y de escasez se suceden, la supervivencia de la población primitiva está siempre en peligro y las hambrunas forman quizás su principal enemigo, que no sólo amenaza los miembros individuales sino a la tribu como un todo.

Por la ausencia de un sobreproducto todos los miembros tienen que buscar alimentos y es imposible establecer una división de trabajo que presupone que unos puedan producir un excedente de víveres para otros que se dedican a tareas distintas. Lo ú

timo significa también que todo miembro tiene que ser productivo y que unos miembros no puedan apropiarse del sobreproducto realizado por otros. La improductividad es un peligro para supervivencia de la tribu y esto explica la incapacidad de conservar la vida de los ancianos improductivos, en muchos casos, que deliberadamente se suicidan; la eliminación de los enfermos e incapacitados que, como se puede leer muchas veces, ocurre. Esta situación aparentemente cruel responde a leyes propias del régimen de producción primitivo. La ley de que la improductividad es sobreproducción, es una ley válida para la sociedad primitiva en su totalidad.

La lucha del hombre con la naturaleza para su propia supervivencia se manifiesta de manera más evidente en la sociedad primitiva. Las muertes, las migraciones y la reproducción responden a la lucha por la supervivencia. En las épocas de escasez, con gran dificultad puede ser nutrida la tribu y cada nacimiento agravará esta situación. El infanticidio, de cierta manera interpretable como una regulación de la reproducción, es necesario en épocas de escasez, pues los niños improductivos pondrán en peligro la supervivencia de la tribu y como ellos deben garantizarlo, en épocas de abundancia la reproducción tendrá que ser alta. Por la misma lucha por la existencia, la tribu migrará en épocas de escasez en búsqueda de tierras más fértiles. Cuando las tierras fértiles realmente son encontradas, puede darse que ya sean habitadas por otras tribus. En el caso de que la alimentación es suficientemente abundante, los miembros de la tribu inmigrante pueden ser recibidos e incorporados como hermanos, pero si la alimentación no es suficiente, las violencias mortales entre las tribus será la respuesta lógica. Estas violencias se caracterizan por otro hecho propio al régimen de producción de una sociedad primitiva; los prisioneros de guerra son devorados, pues, cuando hay escasez de alimentos y mientras que no producen más de lo que consumen, los prisioneros de guerra sólo tienen utilidad como "bien de consumo".

La superpoblación en el pueblo primitivo se define por la lucha del hombre con la naturaleza y no por la lucha del hombre con el hombre. La ausencia de un excedente más o menos permanente de víveres exige la participación productiva de todos los miembros para obtener la alimentación necesaria. La improductividad, de unos provoca un desbalance entre los alimentos y la población y en consecuencia crea una superpoblación. La supervivencia de la tribu exige un régimen de producción donde toda la población produzca alimentos y donde se distribuya el producto entre sí, evitando la apropiación y acumulación improductiva por unos miembros, del producto, realizado por otros. No puede haber en el pueblo primitivo una clase que tenga una vida más larga por apropiarse de alimentos producidos por otros, sin poner en peligro la vida de toda la sociedad primitiva. La mortalidad, por lo tanto, no puede diferenciarse en los miembros de la sociedad primitiva debido a que el producto es distribuido de manera igualitaria. La ocupación de la tierra en la sociedad primitiva ocurre en cooperación; la tierra es propiedad colectiva. La ocupación y apropiación privada de las tierras por los miembros individuales pondría en peligro la supervivencia de cada uno y con eso, de la tribu. No siempre regresan todos igualmente exitosos de la búsqueda o producción de alimentos, hecho que hace necesaria la cooperación. La escasez de alimentos, en consecuencia, explica la migración colectiva de la tribu, o sea, la ocupación colectiva de nuevas tierras. En este contexto es interesante observar que la reproducción muchas veces en los pueblos primitivos se manifestó a través de matrimonios en grupo, donde cada hombre pertenecía igualmente a todas las mujeres y cada mujer a todos los hombres de manera que todos se considerarían hermanos y hermanas.

Como vimos, las leyes de población que rigen en el régimen de producción propio de los pueblos primitivos son válidas para la tribu como un todo y no se diferencian por subcategorías y

y esto como puede verse es debido a las relaciones de producción. El cooperativismo impide por ejemplo que una clase tenga una vida más holgazana por apropiarse improductivamente de medios de subsistencia producidos por otros. La tribu lucha colectivamente por su supervivencia, migra, muere o se reproduce como una colectividad por dar fuente a la naturaleza. Los factores que en última instancia determinan este régimen de producción con sus impactos demográficos, son la ausencia de un excedente más o menos permanente debido al primitivismo de los instrumentos y de su organización de trabajo.

me parece un buen ejemplo de lo que se llama "primitivismo" porque una vez más Navidad, Navidad y Navidad

II LAS SOCIEDADES PRECAPITALISTAS

1 - La aparición de un sobreproducto y la desaparición del régimen de producción "primitivo"

La transición de un régimen de producción a otro generalmente no es un proceso brusco ni tampoco muy determinado en cuanto a su evolución. Así, el régimen de producción típico, en una sociedad primitiva no necesariamente es sucedido por el régimen esclavista. Pero para que el régimen característico en el pueblo primitivo se modifique en un régimen "superior", es necesario la aparición de un excedente más o menos permanente de víveres. Este excedente es el resultado de un aumento en la productividad, debido al mejoramiento de los instrumentos de trabajo y el perfeccionamiento de la organización productiva por un lado y de los conocimientos de como conservar los alimentos, por otro. La existencia de reservas conservables posibilita la introducción de la agricultura y la domesticación y crianza de animales pues sólo un excedente de víveres que se pueda conservar, posibilita el consumo a largo plazo que ellos suponen. Claro está que la agricultura y la crianza de animales son formas revolucionarias en cuanto a la producción de un excedente más o menos permanente. Con ellos, el hombre produce propiamente dicho sus alimentos y no necesita buscarlos en la naturaleza.

Un excedente más o menos permanente de víveres permite una división social de trabajo entre agricultores y artesanos, donde los primeros producen lo suficiente para que los segundos puedan desempeñar sus funciones. La división social de trabajo posibilita aumentos cualitativos en la producción de los instrumentos de trabajo y con eso en la productividad. Así se tiene que el excedente de producción posibilita una división social de trabajo y que la última posibilita un incremento en el excedente de producción. La división social del trabajo es posible con un excedente más o menos permanente de víveres pero sólo cuando existe una especie de intercambio de productos, (por lo menos dentro de una misma sociedad) pues el artesano no produce alimentos para su propio consumo y necesita un mercado para cambiar sus productos por alimentos.

El excedente puede cambiar las relaciones de producción aunque no necesariamente. Cuando la apropiación privada e improductiva no era posible en el pueblo primitivo, precisamente por la falta de un excedente, si la es con la aparición del excedente: la apropiación improductiva ya no pondrá necesariamente en peligro la supervivencia de la sociedad. Los modos de apropiarse del sobreproducto son varios y con eso también los regímenes de producción.

Cuando una persona produce más de lo que ella misma necesita para reproducir su trabajo, puede ser, lucrativo tener en propiedad estos productores. La propiedad de fuerza de trabajo (esclavitud) es una manera de apropiarse del sobreproducto. En este contexto es comprensible que los prisioneros de guerra ya no son solamente "bien de consumo" sino más bien sirven como bienes de producción, cuya propiedad es una fuente de apropiación. La esclavitud, sin embargo, es solamente una modalidad de apropiarse improductivamente del sobreproducto. La institución del "jefe" represente otro. Las dádivas tradicionales y voluntarias y el reconocimiento de privilegios a la jefatura por obras de dirección para el buen funcionamiento de la sociedad pueden pasar a ser obligatorias e impuestas a largo plazo. Sobre esta

base se hace posible la transformación del poder de función de la autoridad superior en un instrumento de explotación de la comunidad subordinada. La realización de trabajos grandes (riego, desecación) que exigen la cooperación en gran escala de las comunidades y una dirección centralizada constituyeron las condiciones óptimas para que una agrupación explotara a las demás (caso de Egipto, de los mesopotanos o América Precolombina). Un régimen de producción de este tipo suele llamarse "el modo de producción asiático".

La apropiación improductiva del sobreproducto por una minoría puede surgir entonces de diversas maneras, creando de esta forma diferentes regímenes de producción. Se presentará aquí brevemente unas características de las relaciones de producción y apropiación en tres regímenes diferentes de producciones precapitalistas que han surgido después del régimen de producción propia de las sociedades primitivas.

Todos estos regímenes tienen en común la polarización de la sociedad en dos clases antagónicas, con intereses opuestos haciendo que una explote a la otra. Para la clase explotadora es de interés que la situación ventajosa, para ella, se reproduzca. Para tales fines ella crea una institución que pueda garantizar la continuidad de las estructuras establecidas; el estado, el derecho, el pensamiento etc., toda ideología debe garantizar la continuidad de la estructura existente.

El modo de producción asiático

1. La apropiación improductiva es por una comunidad minoría de las comunidades dominadas no es individual sino colectiva por una "corvée" impuesta.

2. La comunidad superior aparece como la propietaria superior o como la única propietaria de las tierras.

3. La "corvée" colectiva no excluye la libertad personal.

El modo de producción esclavista

1. La apropiación improductiva es por el dueño del producto real, por sus esclavos es individual.

2. La esclavitud se caracteriza por la propiedad privada de la fuerza de trabajo y generalmente también de la tierra.

3. La esclavitud excluye la libertad personal. El esclavo es propiedad personal del dueño.

El modo de producción feudal

1. La apropiación improductiva es por el señor del producto o trabajo realizado por el siervo es individual.

2. El siervo aunque tiene un derecho más o menos hereditario sobre la tierra no es dueño y por este hecho hace "corvée" o paga en especie o dinero al señor.

3. La "corvée" es individual y el siervo tiene libertad personal.

2 - Implicaciones demográficas de la aparición de un sobre producto

La aparición de un excedente más o menos permanente de víveres no sólo puede cambiar por completo el régimen productivo de la sociedad primitiva sino también se hace sentir en la realidad demográfica y fundamentalmente a través de las modificaciones en el régimen productivo. El efecto más marcado que ha tenido la aparición de un excedente de producción es el pasaje a un segundo plano de la lucha del hombre contra la naturaleza. Ahora lo primordial es la lucha del hombre contra el hombre. A partir del momento en que el hombre con su conocimiento y progreso tecnológico ha logrado asegurar su supervivencia por asegurarse de un sobreproducto, el cooperativismo que era característico en la sociedad primitiva y necesario para dar frente a la naturaleza, hace campo para la lucha entre los hombres en sus aspiraciones de apropiarse del sobreproducto. Toda la realidad demográfica se ve penetrada por este fenómeno, aunque las formas de manifestarse pueden variar, y precisamente debido a las maneras diferentes de apropiarse del sobreproducto.

Cuando las luchas entre los hombres en los pueblos primitivos se fundamentan con la lucha por la existencia; con la aparición de un excedente de producción, las violencias pasan a ser modos de apropiación del mismo, dividiendo las sociedades en dos clases: una clase de explotadores que se apropia del sobreproducto realizado por una clase de explotados. El hecho de que el hombre produce más de lo que efectivamente necesita consumir para reproducir su fuerza de trabajo, hace que la clase explotadora se interese por el reclutamiento y la reproducción de la fuerza de trabajo a explotar.

La reproducción elevada de la clase explotada aumenta el sobreproducto, a apropiarse por la clase dominante, en términos absolutos y también en términos relativos cuando la reproducción de la clase dominante es inferior a la de la clase dominada. En

este contexto puede hacerse referencia al Estado, idealizado por Platón en "La República" donde su política ha sido la de favorecer la limitación de la reproducción de los ciudadanos y la multiplicación de los extranjeros o los esclavos. Pero con Aristóteles, ya se encuentra una preocupación por la sobrepoblación. Para Aristóteles lo fundamental es el interés social, consistente en el mantenimiento del orden y la paz interior del estado y una población demasiado numerosa no puede prestarse al establecimiento del orden. En otras palabras la reproducción diferencial entre clase dominante y clase explotada debe tener sus límites. La reproducción superior en la clase de explotados es ventajosa por ampliar la producción del sobreproducto pero si la reproducción continúa de esta misma clase pondría en peligro la continuación del régimen. De lo que Aristóteles se preocupa es la consolidación del carácter estacionario de la población y por ende, la eternización de las relaciones de producción esclavistas.

El reclutamiento de una clase de explotados no sólo se puede realizar a través de la reproducción de la misma. Fundamentalmente las guerras imperialistas han servido para la multiplicación de los esclavos o de los pueblos oprimidos. Las guerras imperialistas y sus matanzas provocaron la destrucción de las economías, fracasaron las cosechas, resultando en hambrunas y epidemias entre los pueblos invadidos, sin embargo el objetivo final no es destruir los enemigos sino explotarlos. En las violencias entre los hombres, el hombre termina sirviendo como "bien de consumo" y pasa a ser, forzosamente, bien de producción: el imperialismo Romano para garantizar la apropiación permanente del sobreproducto de los pueblos oprimidos, exigía la ocupación permanente de los territorios dominados. Una gran cantidad de romanos tuvo que salir de Italia para largos períodos para mantener ocupadas y establecer el orden en las distintas partes del Imperio. Así que la ocupación del territorio y la migración indispensable claramente están definidas en función de la apropiación del excedente. La clase explotadora, sin embargo, está in

teresada en la eternización de las relaciones de producción esclavista. Para consolidar el orden establecido ella necesita de la reproducción de sus civiles. Por la estadía de sus civiles en los dominios ocupados y por otras causas, la reproducción de la población civil era muy limitada. Por el endeudamiento muchos de sus civiles incluso quedaron esclavos. En fin la relación adecuada entre la clase dominante y la clase explotada se desequilibra y pone en peligro la continuación de las relaciones de producción favorables para los dominadores. Como respuesta lógica, una serie de leyes son introducidas; unas que prohíben la sucesión a los celibatarios; otras que regulan la privilegización de los matrimonios con hijos; y todavía otras que facilitan la naturalización; etc.

En el momento en que hay un excedente más o menos permanente de víveres la sobrepoblación ya no puede ser definida más en términos de la relación entre población y alimentos. Igualmente la improductividad (ancianos, enfermos, incapacitados) ya no forma necesariamente un criterio de definir la población excedente. Para definir la sobrepoblación en un sistema esclavista, (como ejemplo) hay que buscar otros criterios. La sobrepoblación está definida por la lucha de clases; es la clase dominante quien define la población necesaria, para producir y reproducir las condiciones necesarias para la continuación del régimen productivo vigente. Por el mismo hecho las leyes de población no son formuladas para la población como un todo: ahora se diferencian por clase social. En este contexto debe verse la reproducción diferencial por clase social. La reproducción se define en función de la apropiación del sobreproducto y la ampliación de la misma, dependiendo de la manipulación en la relación entre clase dominante y clase explotada-elemento económico, pero también se define en función de la población necesaria en ambas clases para producir y reproducir las condiciones necesarias para la continuación del régimen de producción vigente -elemento político-. La sobrepoblación se especifica por clase social y ésto en base, de las relaciones

de producción y la consecuente forma de apropiación del sobreproducto. Las leyes de población no sólo varían según el régimen de producción sino también se diferencian entonces por clase social. Un ejemplo, como vimos es la sobrepoblación pero pueden agregarse otros. Puede pensarse, por ejemplo, que la supervivencia de la clase dominante está mejor garantizada por la apropiación del sobreproducto, precisamente a costo de la clase explotada. Cuando los miembros de la clase explotada por incapacidad física, no son capaces de producir un plan producto, la prolongación de su vida no tiene valor ninguno para la clase dominante. Por último cuando se analiza la ocupación del territorio y las migraciones consecuentes, el flujo migratorio de los esclavos (de la periferia hacia el centro) es otro que el flujo migratorio de los dominadores. (del centro hacia la periferia). A continuación analizamos la sociedad medioeval, como sociedad precapitalista en comparación con el mercantilismo como germen capitalista.

III EL MERCANTILISMO

1 - El origen del mercantilismo

A medida que se desarrolla la tecnología y que avanza la división del trabajo, la productividad aumenta. El aumento en la productividad conduce a una contradicción en el régimen productivo urbano de la sociedad medieval que se caracteriza por un mercado local: el aumento en la producción no encuentra compensación en el mercado local, resultado es que los artesanos comienzan a trabajar para mercados más vastos, llevando sus productos en días feriados a mercados más distantes (ferias). Pero a lo largo esto no basta. Para poder vender sus productos el artesano necesita ir con frecuencia a mercados cada vez más distantes, perdiendo sin embargo el tiempo para producir sus artefactos. En esta situación contradictoria puede entenderse la aparición de un mercader quien compra los productos de los artesanos para venderlos en mercados más lejanos y con eso el comercio ha nacido.

Cuando los artesanos, localmente, no encuentran mercados su ficiente, ellos pasan a depender del mercader. La venta de pro ductos a los mercaderes significaría para los artesanos su pro pia dependencia con relación a los mercaderes para poder vender sus productos en el mercado, existía el riesgo que el mercader ofreciera un precio inferior al valor del artefacto en el merca do local, pues si el artesano quisiera realizar el precio del valor de su artefacto habría que irse él mismo al mercado lejano perdiendo tiempo productivo, necesario para la producción de sus artefactos. Los gremios que no quieren perder su posición monopólica buscan el camino del proteccionismo, restringiendo la producción y el número de artesanos para garantizar el mercado local, y con eso congelando las relaciones de producción propias al régimen de producción urbana.

Por las razones mencionadas, el comercio medieval se desarrolló no bajo la influencia del comercio local sino bajo la del comercio de exportación. Este hecho queda comprobado cuando se examina cuáles fueron los productos que alimentaron dicho tráfico. Todos presentan el carácter de ser de procedencia extran jera; las especies son los primeros productos de tal comercio. A medida que se multiplican las relaciones entre el Occidente y el Oriente se ve figurar un número cada vez más considerable de productos naturales o fabricados. El comercio al principio fue un comercio de mercancías de lujo. Los productos exóticos y su valor son desconocidos en el mercado europeo y puede venderse por lo tanto por encima de éste. El comercio entonces constituye un nuevo modo de apropiarse del sobreproducto y esta vez en dinero. La separación de los productores del mercado conduce al comercio abriéndose de este modo el nuevo camino de apropiarse de un sobreproducto. La apropiación del sobreproducto en dinero permite un acceso progresivo a mercados y con eso a nuevas riquezas. La compra de un producto para el comercio, sólo constituye un medio para apropiarse de un sobre-producto; el dinero es principio y fin. La acumulación de riqueza ya no se dá en función del consu

mo, de una vida cómoda, sino sirve para acumular más todavía: "la acumulación por la acumulación" y las mercancías sólo constituyen un medio para este fin, esto es la esencia del mercantilismo. El capital dinero y las mercancías constituyen modos de enriquecerse progresivamente y por lo tanto es comprensible que a la par del comercio aparece la piratería y el saqueo, de mercancía y metales preciosos. Claro está que el comercio ha existido en épocas anteriores a la época mercantil. Tanto el comercio como el saqueo y la piratería han existido en el Imperio Romano, para mencionar sólo esta sociedad. El comercio ha florecido en la Edad Media en Italia y Flandes. Sin embargo el comercio, como vimos existía al margen del mercado local y no ha sido dominante en estas épocas.

2 - 2 - El mercantilismo y el origen del capitalismo industrial

Para establecer un comercio de exportación los mercaderes dependían de los artesanos. Pero los artesanos, bien organizados como fueron, garantizaron la realización de su producción dentro de un mercado local. Así el capital dinero se vio obligado a obtener sus mercancías de otra manera y empezó a entregar a los campesinos los instrumentos de trabajo y las materias primas y los últimos al entregar el producto realizado recibían un simple salario. Esta manera de producir suele llamarse la industria a domicilio. En ella el productor está separado tanto de sus medios de producción como del mercado, transformándose de esta manera en un simple asalariado, cuyo trabajo puede comprarse y cuyo producto venderse. En otras palabras el productor viene a ser una entre todas las mercancías cuya compra es una fuente de acumulación. La industria a domicilio, constituye, por la importancia de la mano de obra que emplea, la forma principal no agrícola de los siglos XVI al XVIII, afirma Mandel. Pero al lado de ella se desarrolla otro sistema de producción, que representa en algún modo un puente hacia la gran fábrica moderna: el sistema de la manufactura. Esta es la reunión bajo un solo techo, de obreros que trabajan con medios de producción puestos a su disposición y con materias primas que se les adelantan.

Frente a los empresarios capitalistas, la actitud de los gremios, afirma Pirenne (p. 452), es naturalmente de sospecha y desconfianza. Los grandes mercaderes que dirigían la industria textil, obligados a inscribirse en el gremio de los tejedores, tenían que sujetarse a una reglamentación que les reducía al papel de simples jefes de taller. En el siglo XIV, la economía ur bana llevó hasta el extremo el espíritu de exclusivismo local que llegó a ser inherente a su naturaleza. Es ahí donde surge el concepto de una economía nacional y la idea de la protección del bien común. Se inicia la evolución que impregnará a los Estados, unos frente a otros, de un particularismo extendido hasta los límites del Estado. De esta evolución, los primeros indicios se revelaron, afirma Pirenne (p. 150) en Inglaterra, es decir, en el país que disfruta de una unidad de gobierno más fuerte que la de cualquier otro. Es en este momento que la economía mercantil pasa a dominar y terminar de ser un fenómeno marginal del mercado local.

Desde el momento en que existen grandes diferencias entre los niveles medios de productividad de diferentes formas de producir, el valor de una mercancía puede diferir considerablemente. El valor de una mercancía reside en la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla que depende a su vez de un nivel medio de productividad de trabajo. El gran comercio, precisamente, extrae sus recursos del desarrollo económico desigual entre diferentes regiones del mundo. Con el impulso del capitalismo industrial se hace posible sub-dividir cada oficio, cada proceso de producción, en una infinidad de operaciones de trabajo mecánicos y simplificados al máximo, resultando en un incremento de la productividad. La unión de la producción industrial y el comercio (internacional) dentro de una economía nacional, subordina la producción simple de mercancía para un mercado local, al capital dinero. La economía monetaria ha eliminado toda posibilidad de asentar la existencia del pequeño productor sobre bases estables.

El desarrollo del modo de producción capitalista implica la generalización y masificación de la producción de mercancías, que no se refiere ya solamente a artículos de lujo. A partir de este momento todo producto viene a ser una mercancía, hasta la fuerza de trabajo. La sed de la plusvalía del capitalista no es la sed de valores de uso, de consumo lujoso, propias de las antiguas clases poseedoras. Es una sed de plusvalía capitalizable, una sed de acumulación de capital. Sed de plusvalía es sed de sobretrabajo, de trabajo no pagado y para tal fin los capitalistas pueden ante todo prolongar la jornada laboral al máximo, sin aumentar, o incluso bajando el salario y buscar la mano de obra más barata posible como el trabajo infantil o femenino.

Hasta aquí se ha limitado al régimen productivo urbano y sus cambios bajo un régimen capitalista, pero también en el sector agrícola hace sentirse el capitalismo. Los propietarios agrícolas, deseosos de obtener una renta en dinero creciente, ya no buscan la tierra como medio de vivir comodamente, sino como base para la producción de mercancías agrícolas cuya venta debe producirles una ganancia. Los propietarios empiezan a repartir las tierras comunales y reunir las parcelas, cultivadas por distintos campesinos, con objeto de constituir granjas de una sola pieza. En vez de aceptar la renta en especie los señores desean obtener la renta en dinero que ellos aumentan constantemente. El resultado del aumento progresivo en esta renta es la aceleración de la expropiación de los campesinos pobres. Un gran aumento en la renta agrícola puede producirse al separar los campesinos de los medios de producción y del mercado. Si los siervos, anteriormente tenían un derecho por la vida más o menos hereditario sobre la tierra, por una modificación en el sistema de arrendamiento (lo que se bautiza en Inglaterra "Tenance at will") el período de este arrendamiento se acorta constantemente. El resultado final es la transformación de los campesinos en simples asalariados. Por el incremento de la productividad agrícola y por la prolongación de días y horas de trabajo a

salarios constantes o decrecientes, los señores se apropian una renta agrícola cada vez mayor.

Las transformaciones económicas entre los siglos XVI y XVIII crearon tanto en el campo como en las ciudades una masa de productores separados de sus medios de producción. Entre los artesanos, arruinados por el desarrollo desigual y los campesinos, expropiados de sus medios de producción, se creó el proletariado moderno que solo puede subsistir alquilando sus brazos, es decir, vendiendo su fuerza de trabajo al capital dinero que necesita de ella para realizar su plusvalía.

3 - El origen del mercantilismo y sus implicaciones demográficas

El mercantilismo surgió al margen del régimen productivo urbano medieval y ha significado el enfrentamiento de dos regímenes de producción. Los gremios artesanales hicieron todo lo posible para garantizar su mercado local, congelando las relaciones de producción propias a su sistema productivo. Los esfuerzos para mantener el status quo económico tiene sus reflejos en la población. Cada burgo imponía restricciones para la adquisición de la ciudadanía del burgo. De ahí, afirma Pirenne, el aumento constante de las tasas que tienen que pagar para obtener la franquicia urbana y las condiciones cada vez más numerosas tales como la legitimidad del nacimiento, certificado de origen, testimonio de buena conducta, a las que era necesario sujetarse para ser digno de tal franquicia. La reglamentación sobre la cantidad de artesanos admitidos en los gremios es una política que restringe la población urbana pues ella depende en última instancia de la cantidad de artesanos.

La pequeñez de los burgos medievales y con eso del mercado local puede mostrarse por el número de habitantes que les constituye. Pirenne en su libro "Historia económica y social de la edad media" hace un inventario. En 1450 Nuremberg sólo

tenía 20 000 habitantes; Francfurt en 1440, 9 000; Basilea en 1450, 8 000; Estrasburgo en 1475, 26 000; Lovaina en 1450, ... 25 000 y Bruselas, 40 000; Gante en 1346, 50 000; Venecia que según el autor era, sin lugar a duda, la mayor ciudad del Occidente no puede haber tenido menos de 100 000 habitantes y probablemente no era muy superior, en cuanto a población se refiere, a ciudades como Florencia, Milán y Génova.

Al lado del particularismo urbano se desarrolla el comercio internacional que permanecía fuera del alcance de la reglamentación de los gremios. Frente al concepto de un mercado local del burgo y sus relaciones productivas correspondientes, se desarrolla la idea de un mercado internacional, y/o de una economía nacional. Las ideas mercantilistas polarizan las concepciones económicas de su tiempo y adoptan una actitud muy clara con relación a las cuestiones de población. El fin que los mercantilistas se proponen es el de enriquecer al Estado por medio del comercio internacional. La exportación de productos manufacturados se orienta hacia la forma cuantitativa de la producción y abandona más o menos la forma cualitativa propia a la época clásica de las comparaciones. La producción que busca la cantidad para la venta y los mercados extranjeros, necesita crecientes efectivos de trabajadores. El desarrollo de tal economía parece exigir ante todo una población numerosa de obreros. Junto a las ventajas económicas que se derivaban de la existencia de una población grande y creciente, los mercantilistas exaltaron también la utilidad de carácter político y militar, al establecer una relación directa entre el poder estatal y el número de personas. (R. Pavon, Los problemas de población y el pensamiento económico, pág. 13).

Nicolás Machiavelo (1469-1527) considera la población numerosa como uno de los principales resortes de la fuerza del Estado (Gonnard pág. 79 y 80). Botero (1540-1617) aconseja al príncipe que favorezca la agricultura y la industria, puesto que por medio del cambio se produce riqueza. Jean Bodin (1530-1596) afirma que "jamás hay que temer que haya demasiados súbditos

o demasiados ciudadanos; ya que decir fuerza y riqueza es decir hombres".

Por razones ya mencionadas, el comercio medieval se desarrolló no bajo la influencia del comercio local sino bajo la del comercio internacional. Inicialmente fue un comercio de mercancías de lujo que producían grandes utilidades. A la par del comercio se desarrolló paralelamente la piratería y el saqueo. Este comercio internacional, la piratería y el saqueo constituyen nuevas formas de apropiarse de un sobre producto. Por el hecho que el mercantilismo ha nacido en el comercio internacional, sus implicaciones demográficas hacen sentirse también en el exterior. El comercio y la piratería conducen al establecimiento de puntos estratégicos. En este contexto deben verse las cruzadas hacia el oriente musulmán; las fortalezas como Cabo de la Buena Esperanza; los nuevos caminos comerciales y los descubrimientos más o menos accidentales que a su vez condujeron al saqueo de las riquezas encontradas.

El establecimiento de puntos estratégicos para el comercio y el saqueo, llevan consigo una serie de migraciones internacionales. Las consecuencias para las poblaciones residentes en las distintas regiones del mundo dependía mucho de los intereses del capital dinero. La población indígena, de la que hoy día se llama Hispanoamérica, formaba en el siglo XVI un obstáculo para el saqueo del oro y de la plata y en este sentido no formaba medio para la concentración de las riquezas, -salvo una minoría ocupada en las minas y los latifundios que proveían alimentos para los últimos. En otras regiones de América Latina donde los colonizadores no encontraron el oro y donde no había población suficiente para desarrollar el comercio, el capital dinero importaba simplemente la población necesaria (las migraciones forzosas de la población negra) para la producción de mercancías como la caña, en las Antillas y Brazil.

La contradicción aparente que existe entre la exterminación de la población versus la importación de otra dentro de un continente se explica por una misma razón: la apropiación de un excedente y la acumulación de capital dinero, fenómenos propios al pensamiento mercantil. Dependiendo del modo más apropiado para dicha acumulación, se definió el destino de la población colonial en las distintas regiones.

4 - El desarrollo del mercantilismo y las implicaciones demográficas

La artesanía gremial, con sus reglamentos, sólo producía para un mercado local y reducido. Para establecer un comercio de exportación se volvió necesaria la ampliación de la producción. Aunque durante el mercantilismo la artesanía gremial no desapareció, paralelamente a ella surgieron la industria doméstica y la manufactura. En ellos, el productor estaba separado tanto de sus medios de producción como del consumidor transformándose de esta forma en un simple asalariado. Surge sin embargo el problema del reclutamiento de obreros para estas nuevas formas de producir. Los mercaderes tenían que reclutar sus asalariados fuera del sector gremial, por las grandes restricciones que impuso este último. Los mercaderes, en búsqueda de mano de obra, emplearon a los campesinos que sólo dedicaban parte de su tiempo, (sobre todo en el invierno), a actividades agrícolas. Dentro de este contexto puede entenderse que el mercantilismo estaba muy a favor del crecimiento de la población. El crecimiento poblacional debía garantizar el reclutamiento de mano de obra, y cuanto más abundante fuera más barata sería y más provechosa para la economía nacional.

William Petyt (1636-1707) considera el comercio extranjero como un medio de hacer vivir a una "gran multitud de pueblo" que de otra manera no podría sostenerse. El comercio extranjero, ventajosamente conducido, dice, hará a la nación mucho más

fuerte de lo que es naturalmente. También las manufacturas permitirán vivir a una población más numerosa. Petyt desea que la población crezca para que la competencia de brasos, al rebajar los salarios, permita que los productos sean más baratos para la exportación. Temple se alegra al ver subir los precios de los artículos consumidos por los trabajadores, lo que obliga a estos a trabajar más.

A William Petty (1623-1687), mercantilista de los más convictos le interesa una población mayor para hacer que la misma proporcione la mayor cantidad posible de trabajo: "Después de la medida consistente en introducir en un país tantos hombres como los que ya hay en él, lo mejor sería obligar a los que ya lo habitan a realizar el doble del trabajo realizado actualmente"; y el medio que pregonizaba para obligar al obrero a trabajar lo más posible consistía en una política de "pan caro" sistemáticamente practicada. El obrero no debe ganar más de lo que es estrictamente necesario.

Josiah Tucker (1713-1799) trata sobre la necesidad de una población numerosa para una satisfactoria división del trabajo, para el reclutamiento de asalariados para la industria, el progreso comercial y, también, para el mantenimiento de la libertad política. Como la mayor parte de sus antecesores, no temía de ninguna manera a una población numerosa y apela a las intervenciones de Estado favorables al matrimonio y represivas del celibato y del libertinaje.

La reproducción humana y el consecuente crecimiento poblacional no sólo se hacen en vista de la producción de una generación siguiente sino también, como vimos, para encuadrar una nueva generación en la sociedad que en mayor o menor grado necesita de ella para el cumplimiento de tareas productivas entre las cuales se cuenta la reproducción. Deseosos de obtener una plusvalía, gigantesca, por medio de una expansión comercial,

los mercantilistas necesitan de un ejército creciente de obreros, que no pueden reclutar entre los productores gremiales. Un crecimiento poblacional elevado significa que la población no encontrará trabajo suficiente en los gremios que restringen su producción y deberá buscar entonces empleo, sea en la agricultura e indirectamente por tanto en la industria doméstica o sea en las manufacturas. Dentro de estas últimas formas de producir, los productores están separados de sus medios de producción como también del consumidor. Esta situación nueva provee una forma nueva de apropiarse del sobreproducto para quien puede disponer de la fuerza de trabajo. Esta plusvalía será mayor cuando el productor gana lo estrictamente necesario para reproducir su fuerza de trabajo ^{trabaja el} máximo de tiempo posible. El medio para que los obreros trabajen lo más posible consiste en la política de "pan caro" como escribe William Petty. El interés de la economía expansiva es que haya una población lo mayor posible para hacerla proporcionar la mayor cantidad posible de trabajo para la fabricación de mercancías. Las nuevas relaciones de producción mercantilistas proporcionan nuevas formas de apropiarse del sobre producto, cuya apropiación define nuevas leyes de población.

Para poder dar paso a la revolución industrial habría que terminar con el orden social establecido. Los conflictos sociales de la época son conflictos de concepciones económicas. La nobleza generalmente ejercía las principales funciones públicas, y defendía la concepción antigua de la sociedad: la organización aldeana. Los beneficiarios del capitalismo defendían la concepción burguesa de la propiedad. Debido al conflicto en el campo de las concepciones políticas entre Aristocracia y Burguesía surgen las violencias como la de la Revolución Francesa. Los conflictos en el campo religioso están interrelacionados con las concepciones en el campo político. La Iglesia Católica era conservadora, ligada al feudalismo, mientras las religiones reformadoras compartían más bien las ideas burguesas. Los conflictos entre las concepciones no condujeron solamente a violencias y matanzas sino también determinaron las migraciones internacionales de la época.

Los propietarios agrícolas, deseosos de obtener una renta en dinero creciente no aceptan más la renta en especie sino solo en dinero, que se aumenta constantemente. Empiezan a repartir las tierras comunales, y a cortar el período de arrendamiento de los campesinos: el resultado final es la expropiación de los campesinos transformándolos en simples asalariados. Con esta revolución agrícola la productividad por agricultor puede aumentar y fundamentalmente cuando se les prolongan los días y horas de trabajo, o sea, aumentando la plusvalía en términos absolutos.

Es un rasgo esencial de la fisiocracia de Quesnay (1694-1776) preocuparse, ante todo, del valor de los productos agrícolas, de su precio, que debe ser remunerativo; una nación en donde los artículos agrícolas tienen bajos precios es, para él, una nación pobre. Pero lo que Quesnay desea no es tanto la producción de bienes con gran valor, sino que exista un amplio margen entre el valor producido y los gastos de producción, es decir, un fuerte producto neto. Considera beneficioso para el Estado toda disminución del número de hombres ocupados en el cultivo de granos, siempre que el producto no baje. Todo trabajador que no crea producto neto no le interesa. Quesnay solo siente desprecio, afirma Gonnard, por el trabajo de los pequeños granjeros sin capital suficiente. Del monto de los anticipos a la agricultura depende el producto neto, y de este la población. Mientras más elevado es el precio de los artículos, más aumentan los ingresos y permiten a sus titulares hacer trabajar y vivir a mayor número de obreros. La población en la teoría fisiocrática, es considerada como dependiente del producto neto.

La teoría fisiócrata, ligada a la revolución agrícola, afirma claramente que la población es la variable dependiente del producto neto, o sea plus-producto o plusvalía. El crecimiento poblacional es considerado como beneficioso pues permite a los propietarios hacer trabajar a un mayor número de obreros y apropiarse entonces de un plus-producto ampliado. Sin embargo la aristocracia agrícola, opuesta a la burguesía mer-

cantil, tiene como ideal una monarquía feudal y agraria apoyada en una nobleza terrateniente. Para Quesnay solo el trabajo agrícola era productivo, y los demás estériles, lo que no quiere decir inútiles, pero aunque sólo el trabajo agrícola da un producto neto, un beneficio. Sólo por medio de la agricultura se puede provocar un aumento de la población, puesto que tal aumento exige que exista antes un aumento en los de rentas, y solo la agricultura produce renta en el sentido fisiócrata de la palabra. La industria no puede desarrollarse más que como consecuencia de un desarrollo previo de la agricultura, que "paga" con sus rentas a los trabajos de los artesanos y comerciantes.

Con la introducción de la revolución agrícola surge también el temor entre los terratenientes de la subdivisión de sus propiedades. El propósito es reunir las tierras y mantenerlas reunidas. En este contexto puede entenderse el descenso de la fecundidad entre los terratenientes producido fundamentalmente por medio de matrimonios postergados: la edad al casarse para las mujeres aumentó de 16-18, hasta 26-28 años, trayendo como consecuencia una reducción de un tercio de su vida reproductiva, y en un período que además es el más fértil. Dentro de la población campesina asalariada se considera provechosa todo crecimiento, pero para la población propietaria de los medios de producción, se opina lo contrario. Ambas leyes de población tienen una causa común: facilitan la concentración y aumento de capital en manos de una clase de propietarios decreciente. Tenemos entonces leyes de población diferenciales por clase social tanto en la ciudad como en el campo.

La revolución agrícola no es una revolución tecnológica, pero sin embargo aumentó la productividad, planificó los cultivos (materias primas para las industrias, cultivos americanos introducidos como el maíz y la papa) y un hecho es que debido a ello a partir de 1650, aproximadamente, empieza a descender el nivel de la mortalidad para las poblaciones de las

distintas naciones Europeas Occidentales. Por la reunión de las tierras, muchos campesinos quedaron expropiados de sus medios, de producción transformándose en seimplés asalariados. La necesidad numérica de los últimos disminuye proporcionalmente al alargar los días laborales. La expansión hacia los centros urbanos y la migración interna, son las consecuencias lógicas. Las pequeñas propiedades campesinas, por su productividad inferior, no soportaban la competencia de las grandes propiedades. El desarrollo desigual determina un modo más de rechazo de la pequeña propiedad hacia las ciudades.

IV EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO INDUSTRIAL

1 - La revolución industrial

Es generalmente aceptado que, desde aproximadamente 1780 se reunieron las condiciones necesarias, y con prioridad en Inglaterra, para dar paso efectivamente a la revolución industrial. Las condiciones más importantes que la posibilitaron son: la aparición de la manufactura que separa al productor de sus medios de producción, el mercado internacional establecido, los capitales acumulados necesarios, la expulsión de los campesinos de la agricultura por la revolución agrícola, fenómenos que creó un mercado de asalariados disponibles para las fábricas modernas y la ruptura progresiva de los vínculos feudales y gremiales. Estas condiciones creadas durante la época mercantil prepararon las transformaciones industriales que suele llamarse la revolución industrial. Esta última, es un fenómeno esencialmente capitalista.

La producción capitalista en esencia es producción de plusvalía. La sed de plusvalía del capitalista no es la sed de valores de uso y de lujo, es una sed de plusvalía capitalizable, una sed de acumular capital. Sed de plusvalía es sed de sobretrabajo, de trabajo no pagado y para tal fin los capitalistas ante todo han prolongado la jornada laboral al máximo, o sea aumentaron el volumen de sobretrabajo de una manera absoluta. Los salarios han descendido de tal manera que cada día de paro es un día de

hambre. Cfnicamente se escucha en esta época el lema: "como el pueblo come todos los días, se debe permitir también trabajar to dos los días".

El incremento de la plusvalía en forma absoluta no se puede continuar sin destruir la fuerza de trabajo a explotar. Efectivamente el resultado de la jornada exagerada de trabajo, del trabajo nocturno, del trabajo infantil y del femenino, en condiciones poco saludables y con sueldos miserables, afectó la dalud del proletariado, agotó su capacidad física, bajando la productividad y con eso la plusvalía. El capitalismo creó la contradicción que la explotación de fuerza de trabajo por un incremento en la plusvalía absoluta, destruye su fuente constante de sobretrabajo potencial: la fuerza de trabajo. La burguesía se vio obligada de solucionar esta contradicción y la encontró en el aumento de la productividad por trabajador por medio de un incremento en la composición orgánica del capital, o sea por la introducción progresiva de maquinaria.

Otro factor, inherente y fundamental al sistema capitalista, que ha conducido a incrementar la proporción de capital constante, es la competencia, necesaria para la acumulación del capital. Es el incremento relativo del capital constante que conduce a una mayor productividad por trabajador sin incrementar el volumen de trabajo, reduciendo el trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo y alargando el tiempo disponible para producir plusvalía. Cuanto mayor la composición del capital orgánico más bajo es el valor de un producto y más fácil la competencia con sectores que manejan con una productividad menor. El desarrollo desigual entre estos sectores conduce a sobreganancias en aquellas ramas donde mayor es la productividad y a costo de los sectores más atrasados tecnológicamente. El desarrollo desigual, fundamental para el capitalismo, obliga constantemente a incrementar la productividad por la mecanización o se por el incremento relativo del capital constante para la realización de plusvalía.

El incremento relativo en el capital constante y el incremento consecuente de la plusvalía relativa ha sido estimulado por otro factor todavía: a medida que la clase obrera empieza a organizarse, es capaz de provocar progresivamente, presión para la reglamentación del trabajo. Este factor junto con los otros ha sido un mecanismo fundamental para la mecanización en el proceso productivo.

La acumulación de capital tiene un efecto contradictorio sobre el volumen de empleo, afirma Mandel. "En la medida en que la máquina sustituye al hombre, el ejército de reserva aumenta. Pero en la medida en que la plusvalía se acumula, en que el capital amplía su esfera de operaciones, en que constantemente surgen nuevas empresas y se amplían las existentes, el ejército de reserva se reduce y el capital sale en busca de una nueva mano de obra que explotar". Como Marx en las Teorías de Plusvalía formula: "Son dos las tendencias que constantemente se cruzan. Por un lado la tendencia a usar cada vez menor trabajo para producir el mismo o mayor producto neto, ingreso neto, plusvalía ; por otro lado aprovecharse de una cantidad lo más grande posible -sin embargo cada vez menor en relación con la cantidad por ellos producida-, de obreros, ya que con la masa de trabajo aplicada a un mismo nivel de productividad aumenta la masa de plusvalía y del plusproducto. Una de las tendencias bota los obreros a la calle y produce una población superflua, la otra absorbe otra vez y amplía absolutamente la esclavitud asalariada, de modo que el obrero se tambalea continuamente en su suerte sin poder salir de ella nunca".

Pero es en el empleo del maquinismo, afirma Mandel, donde el capital industrial encuentra su razón de ser fuente esencial de aumento de la plusvalía. "El capitalismo introduce máquinas para reducir sus costos, para vender más barato y vencer a sus competidores. Cuando la máquina cuesta exactamente lo mismo que la economía en salarios, no será comprado a pesar de que pueda representar una importante economía en tiempo de trabajo desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto". La acumulación del capital y la competencia fundamental al capitalismo

tienden a incrementar la plusvalía de manera relativa y no de manera absoluta. En términos relativos, el capital constante se hace aumentar incesantemente a costo del capital variable.

El incremento relativo del capital constante, como se vio, conduce a una mayor productividad por trabajador sin incrementar el volumen de trabajo, reduciendo cada vez más el tiempo de trabajo necesario para poder subsistir y reproducir la fuerza de trabajo y alargando el tiempo disponible para producir plusvalía. Sin embargo este sistema choca nuevamente con una contradicción: el capital variable, relativamente reducido por los bajos salarios y el elevado nivel de mecanización puede ser capaz de realizar en un tiempo mucho más reducido, una misma cantidad de productos pero no es capaz de consumirlos y así impide la realización de la plusvalía del capitalista. La crisis capitalista es típicamente una crisis de sobreproducción y no se explica por la insuficiencia de la producción ni tampoco por la incapacidad física de consumo de los productores sino por la incapacidad de pago del consumidor. El capitalista no puede realizar su plusvalía y se arrastra a la mina. Así tenemos que la crisis precapitalista como crisis de sub-producción y la crisis capitalista como crisis de sobre-producción conducen a la misma cosa, si la catástrofe. Para garantizarse de un mercado interno, para realizar su plusvalía el capitalismo debe elevar los salarios (capital variable) aunque siempre inferior a los incrementos en el nivel de la productividad. A partir de mediados del siglo XIX los salarios reales comienzan efectivamente a elevarse, a pesar de que el grado de explotación no necesariamente disminuyen.

2 - La transición al capitalismo monopolístico, el imperialismo y la división entre centro y periferia.

El aumento relativo en el capital constante, manifestándose por la introducción de máquinas cada vez más desarrolladas (primero a vapor y vapor, más tarde de electricidad y petróleo) exigen inversiones cada vez más importantes. La concentración de importantes fondos disponibles se convierte en el principal mo-

tor de la concentración industrial. El crédito bancario empieza a participar en la producción industrial adelantando fondos para una empresa, que debe producir plusvalía, obteniendo un interés que no es más que una fracción de la plusvalía producida. Con la revolución industrial se desarrolló rápidamente una red bancaria. Cuando existían en Inglaterra hacia 1750 solo una docena de bancos locales, a fines del siglo este número se elevó a más de 200.

A medida que el capital constante aumenta relativamente, los niveles de productividad de industrias individuales, pueden definir cada vez más entre sí, y con eso los precios de una mercancía. El desarrollo desigual puede tomar formas cada vez más violentas. Las pequeñas empresas que no pueden realizar las inversiones necesarias para incrementar el capital constante cada vez más son menos capaces de competir con las empresas que disponen con una composición orgánica mayor, y consecuentemente suelen ser absorbidas o eliminadas. A medida que el capital constante aumenta (relativamente), más puede masificarse la producción, masificación sin embargo que choca con la incapacidad de pago del consumidor. Cada crisis económica, debida a esta sobreproducción relativa, significa la ruina de una serie de industrias y con éstas de los bancos que han invertido en ellas. La ruina de estas industrias y estos bancos significa la concentración de capital.

En la medida en que el capital se concentre, las empresas se ven colocadas entre riesgos cada vez más gigantescos. Cada crisis de sobre-producción significa una baja considerable en los precios y con ellos una reducción de las ganancias. Las combinaciones en sus modalidades diferentes (trusts, pools, cartels, fusiones, etc.) buscan las posibilidades de evitar toda baja en los precios y con eso en las ganancias. Las combinaciones aparte de las crisis y el desarrollo desigual forman todavía otra modalidad de concentración de capital.

El crédito bancario viene a ser el motor de las inversiones para la producción industrial que necesite de ello para la realización de una plusvalía, y el interés que se cobra por

el mismo no es otra cosa que una nueva forma de coapropiarse de la plusvalía. Por las mismas razones que se concentra el capital industrial también se concentra el capital bancario. La concentración de la producción necesita de la concentración bancaria y la última participa en las ganancias de la primera, conduciendo a la ensambadura de los bancos con la industria monopólica, fenómeno llamado "capital financiero".

A medida que se desarrolla la concentración del capital, a parece un excedente más o menos crónico de capitales. La inversiones monopolistas producirían ganancias cada vez, más decrecientes dentro de los países capitalistas. Los capitalistas no les interesa consumir improductivamente la mayor parte de suplus valía, sólo su capitalización conduce a la acumulación. Tampoco le interesa al capitalismo elevar el nivel de vida de su población ya que esto significa la disminución de sus ganancias. En este momento, bajo la presión de un excedente más o menos crónico de capitales, el capital busca una salida en los países no industrializados en búsqueda de ganancias mayores.

La exportación del capital, sin embargo, tiene otra razón fundamental. Cuanto más desarrollado se halla el capitalismo, con mayor agudeza se siente la insuficiencia de materias primas y más dura resulta la caza y la competencia de las últimas entodo el mundo y tanto más encarnizada resulta la lucha por la adquisición de colonias. De aquí la tendencia inevitable del capital financiero de ampliar el territorio en general y cuando este se ve repartido, de ahí también los conflictos por la redivisión.

La exportación del capital internacionaliza las relaciones de propiedad. El centro metropolitano casi siempre se aduena, por arreglo o por la fuerza, de las riquezas nacionales de los países dominados. El capital extranjero se destina en función del mercado capitalista exterior y en función de los intereses de los países industrializados. Durante la década del setenta y los primeros años de los del ochenta del siglo pasado, las naciones ca

pitalistas más avanzadas, la Gran Bretaña, Alemania y Francia, mostrarán con la más sorprendente coincidencia, un renovado interés por las "bellezas de los países tropicales". Las manos ansiosas se extendieron para repartirse todo el Continente Africano, que en poco más de una década quedó fragmentado y repartido entre unas grandes potencias. Según informó un estudio de Woolf, fueron subyugados por los estados europeos en los diez años comprendidos entre 1880 y 1890, cinco millones de millas cuadradas de territorio africano, con una población de más de sesenta millones de habitantes, fueron subyugados por los Estados Europeos. En Asia, durante la misma época la Gran Bretaña se anexionó a Rumania y sometió a su dominio a la Península de Malaca y Beluchistán, en tanto que Francia dio los primeros pasos para someter a despedazar a China apoderándose de Annam y de Tánkin. Al mismo tiempo, tuvo lugar el reparto de las islas del Pacífico entre las tres Grandes Potencias (Maurice Dobb, Economía Política y Capitalismo, pág. 156). Los carteles internacionales son propietarios de inmensas extensiones de tierra, sobre las cuales viven a veces ciento de miles, e incluso millones de seres humanos. Las casas, los pueblos, las ciudades les pertenecen, así como los ferrocarriles, las centrales eléctricas, las instalaciones de correos, telégrafos y teléfonos, los puentes, e incluso a veces las fuerzas armadas. No se trata ya de "company towns"; se trata de "company countries" (E. Mandel, obra citada ^{como} cap. II, pág. 89).

Aún cuando goza de independencia política el capital financiero logra adueñarse de los medios de producción de los países atrasados. El capital financiero es, por decirlo en términos de Lenin, una fuerza tan considerable, tan decisiva en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de subordinar, y en efecto subordina, incluso a los Estados que gozan de una independencia política completa. Es oportuno en este caso mencionar que la United Fruit posee 147 000 Ha de tierra, casi exclusivamente en América Central, región que goza una independencia política, que representa el 17 % de la tierra cultivada en Costa Rica, el 10 % en Panamá, el 5 % en Honduras y el 1.3 % en Guatemala. Posee aproximadamente 2 400 kilómetros de ferro

carriles, numerosas estaciones de radio, etc. En 1955 controlaba todavía el 35 % de las exportaciones totales en Honduras, el 69 % de las exportaciones de Panamá y el 41 % de las exportaciones de Costa Rica. Durante el mismo período sus ganancias brutas fueron 3 veces más elevadas que la suma de los presupuestos del Estado de Costa Rica, Panamá y Guatemala (E. Mandel, obra citada vol. II, pág. 89).

La internacionalización de las relaciones de propiedad por el capital financiero significa la expropiación de tierras liberando un contingente de campesinos para convertirlos en fuerza de trabajo obligando a emplearse en las empresas monopolísticas. La separación de los campesinos de sus medios de producción, proceso que se desarrolló durante la revolución agrícola, en Europa es "exportado" hacia las zonas atrasadas y empieza a manifestarse.

Pero aún cuando son dueños formales de los medios de producción, los países subdesarrollados no tienen el poder de orientar sus medios de producción a utilizaciones deseadas. La producción para el mercado mundial en las naciones atrasadas, es esencialmente una producción de materias primas agrícolas y minerales, tan necesitadas en los centros metropolitanos. Las economías de estos países se convierten en el complemento de la economía capitalista. La producción industrial metropolitana, por las grandes diferencias en la tecnología, destruyen la producción artesanal y doméstica de los países coloniales y semi-coloniales (India y México p.e.) transformándose en mercados de los centros metropolitanos. Así también los artesanos en los países atrasados, de manera progresiva se ven separados de sus medios de producción.

La competencia de las mercancías metropolitanas frena la industrialización capitalista de los países coloniales. La penuria de capitales imposibilita a las clases dominantes de realizar las inversiones monstruosas necesarias para poder competir con los centros metropolitanos, pero también la ausencia de mercados internos suficientes forma obstáculo de industrialización capitalista

en los países coloniales y semi-coloniales. Las clases dominantes invierten en la agricultura y las reformas liberales del siglo XIX impulsan la expropiación de las tierras. El monocultivo y la monoproducción, no sólo conducen a la expropiación de las tierras, de los pequeños campesinos, produciendo desempleo crónico (fuera de época de cosecha), liberando fuerza de trabajo por su alta composición orgánica del capital, arruinando el suelo, causando la subalimentación en la población a causa de su extensión excesiva y haciendo que las economías sean cada vez más dependientes de productos de importación y de las crisis económicas.

En cuanto al sistema de intercambio de productos, los controles internacionales de compra y de venta se encuentran en la posición de monopolio. Son los carteles internacionales de compra que determinan la cuota de los productos primarios. En la medida que las cuotas están por debajo de la producción, o sea, en la medida que haya una sobreproducción, los productos primarios tienden a bajar sus precios. Es esta la política que los carteles internacionales de compra constantemente intentan imponer. Por otro lado, son los carteles internacionales de venta que pueden evitar un descenso en los precios de los productos manufacturados e incluso provocan una alza mediante la limitación de la producción.

Debido a la evolución desventajosa de los precios de exportación, los países coloniales y semi-coloniales tienen que exportar cada vez un volumen mayor para obtener los mismos ingresos. Pero el volumen de las materias primas exportadas no se desarrolla en proporción a la expansión económica de los países industrializados. Lo último adscribe Pierre Jalée, entre otras cosas a la producción de materias primas sintéticas que sustituyen los productos naturales.

La debilidad creciente de los ingresos provenientes de los países sub-desarrollados limita cada vez más su posibilidad de

importar y por consiguiente, disminuye sin cesar el mercado que representan estos países para los productos manufacturados en las fábricas de las metrópolis. De este modo, se presenta la contradicción propia a la exportación del capitalismo a nivel mundial; la periferia, útil para las fábricas en los países metropolitanos en cuanto a las materias primas, resulta inútil para las ventas. Entonces, una nueva causa para las crisis capitalistas de sobreproducción en los centros metropolitanos ha creado el propio capitalismo. Las crisis económicas, a partir de la división mundial de trabajo, hacen sentirse en todo el mundo capitalista, pero sus efectos son más desastrosos todavía en los países de monocultivo y de monoproducción.

Dentro de las economías periféricas, las crisis, afectando productos para la exportación, causan un desempleo y la ruina de pequeños propietarios en el sector agrícola, provocando un rechazo hacia las ciudades. La presencia de un gran ejército industrial de reserva, creado por las crisis, crea ciertas condiciones para una industrialización a los países que cuentan con un mercado suficientemente amplio (Argentina, Brazil, México). Pero es gracias a las crisis capitalistas que las economías periféricas encuentran la oportunidad de lanzarse al desarrollo integral con un proceso de industrialización capitalista. Las guerras imperialistas incentivan este proceso de industrialización pues, por un lado, los productos manufacturados por los artesanos metropolitanos deben ser sustituidos por materiales bélicos y por otro lado, los ingresos en la periferia se incrementan, ya que la potencia imperialista está necesitando más que en condiciones normales los productos agrícolas y las materias primas.

Frente a ese problema, el capital extranjero, y fundamentalmente el capital norteamericano que salió más fortalecido después de la última guerra mundial, se vuelve hacia el sector manufacturero en los países periféricos. Esta industrialización en la periferia se limita a realizar un proceso de sustitución de la producción autóctona: ahora se importan los insumos y bie

nes de capital. Los centros metropolitanos proveen los recursos para que las economías atrasadas acrecienten sus compras de manufacturas. Las economías centrales influyen decisivamente en materias tan vitales como la asignación de las inversiones y la elección de tecnología. "En estas condiciones, afirma Guillermo Molina, se configura un proceso de "industrialización dependiente, comercial, financiera y tecnológicamente, y la más importante en su orientación de las necesidades e intereses metropolitanos. Que el proceso de industrialización en América Latina continúa siendo fundamentalmente parte de la división mundial del trabajo se manifiesta en la ausencia de cambios apreciables en la estructura de comercio exterior latinoamericano, no obstante dicho proceso de industrialización. Hasta 1966 los productos primarios representaban casi 87 % de las exportaciones totales de la región latinoamericana, proporción que alcanzaría el 95 % si se incluyen los metales no ferrosos semielaborados. (Naciones Unidas, Estudio Económico de América Latina 1968, pág. 63).

Para incentivar la reexportación de productos manufacturados en la periferia no sólo se hace uso de la "industrialización dependiente" sino también se desarrolla un sistema de crédito y de "ayuda". Los créditos a la importación y las diversas seguridades que las acompañan se conceden con generosidad cada vez mayor. "La "ayuda" y los créditos son uno de los instrumentos y no de los menores, afirma Pierre Jalée, de la política de la explotación imperialista en el Tercer Mundo" (). El enorme agujero anual de 6 a 7 mil millones de dólares que abren en las cuentas exteriores del Tercer Mundo las operaciones privadas del imperialismo con las mercancías y los capitales, tiene que ser relleno, claro está. Esto se efectúa esencialmente, mediante la "ayuda" pública del imperialismo", (Pierre Jalée} El Imperialismo en 1970 pp. 96 y 97). Como los contribuyentes de esta ayuda pública son, en lo esencial, los asalariados en los centros metropolitanos por medio de impuestos, esta ayuda pública constituye una transferencia de ingresos, en el interior de cada país imperialista, de las clases asalariadas a la burguesía imperialista.

3 - La revolución industrial y sus implicaciones demográficas

3.1. La superpoblación capitalista

La revolución industrial, el período de tránsito de la producción manufacturera a la producción mecanizada, significa definitivamente la ruina de grandes masas de artesanos y campesinos que no pueden competir en el desarrollo económico desigual que caracteriza la época condenándolos como ejército industrial de reserva, por la separación de ellos de sus medios de producción.

Para poder competir en el sistema capitalista como productor es necesario incrementar la productividad, constantemente. Para incrementar la productividad no se puede continuar prolongar la jornada de trabajo ilimitadamente sin destruir la fuerza de trabajo y por lo tanto el capital necesita otro camino: el progreso tecnológico que genera ^{como} tendencia al ejército industrial de reserva.

Pero un incremento en la composición orgánica del capital significa la disminución relativa del capital variable o sea de la fuerza de trabajo. Este descenso relativo del capital variable es una tendencia inevitable en el capitalismo debido a la competencia. En este contexto escribe Marx: "la acumulación capitalista produce constantemente en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población excesiva para las necesidades de explotación del capital, es decir, una población remanente o sobrante". (El Capital, tomo I, pág. 711).

El capitalismo, en esta fase, crea su propio excedente necesario independientemente del crecimiento absoluto de la población. "Ahora bien, si la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza del régimen capitalista, esta super-población se convierte a su vez en palanca de la acumulación del capital, más aún, en una de las condiciones de vida del régimen de producción capitalista. Constituye un ejército industrial de reserva, un contingente disponible, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si

se criase y mantuviese a sus expensas. (El Capital tomo I, págs 713 y 714).

En otras palabras, el ejército industrial de reserva es tanto un producto del régimen de producción capitalista como una condición necesaria para el proceso de acumulación. Es la creación del ejército industrial de reserva que libera al capitalismo del crecimiento natural de la población tan estimulado y tan necesitado en la "época del incremento de la plusvalía absoluta". El régimen de producción capitalista es el primer régimen productivo, que hemos analizado en la historia, que genera, por leyes inherentes a su propio proceso productivo, su propia superpoblación de la cual ella, además necesita -y este elemento también es nuevo en la historia- para la producción y reproducción de las condiciones necesarias para realizar su plusproducto. Por primera vez en la historia la improductividad de las clases dominadas es considerado como un bien porque por primera vez la improductividad de la clase dominada provee a la clase dominante un incremento en el plusproducto.

3.2. Plusvalía absoluta, plusvalía relativa y la mortalidad

La gran producción de plusvalía, dice Marx (El Capital tomo primero, pág. 451) y la baratura de los artículos, provenían y provienen casi con exclusividad del mínimo salario que se pagan, apenas suficiente para permitir vegetar, junto con el máximo de tiempo de trabajo que el hombre pueda soportar. Pero llegó el momento, continúa el autor, en que la base fundamental del antiguo método, la explotación simplista del material humano, acompañada por una división del trabajo más o menos desarrollada, no resultó ya suficiente para la expansión del mercado y la competencia de los capitalistas que crecían con mayor rapidez aún. Sonó la hora de las máquinas.

Con la ayuda de la fuerza mecánica, destruyen el monopolio de los obreros masculinos en las tareas difíciles, y expulsan de las más fáciles a una masa de ancianos y niños. Al hacer superflua la fuerza muscular, afirma Marx en la página 380, la máquina permite emplear obreros de escasa musculatura.... "Cuando el capital se adueña de la máquina pidió a gritos: "Trabajo de mujeres, trabajo de niños". "Si la máquina es el medio más poderoso para acrecentar la productividad del trabajo, es decir, para acortar el tiempo necesario para la producción de mercancías, se convierte, en manos del capital....en el medio más potente para prolongar el día de trabajo más allá de todos los límites establecidos por la naturaleza humana". (Marx, obra citada, pág. 388).

La producción capitalista, que en esencia es producción de plusvalía, absorción de trabajo extraordinario, no sólo provoca por la prolongación de la jornada que impone, el deterioro de la fuerza de trabajo del hombre, al privarla de sus condiciones normales de funcionamiento y desarrollo, afirma Marx, sino además engendra el agotamiento y la muerte precoz de dicha fuerza. (El Capital, volumen I, pág. 266).

En este contexto podemos hacer referencia a algunos datos históricos sobre la mortalidad durante el desarrollo del capitalismo. Wrigley descubrió que en Colyton en Inglaterra la esperanza de vida al nacer antes de 1600 era entre 41 y 46 años, entre 1625 y 1699 la vida media era sólo de 35 a 39 años y alrededor del año 1750 variaba de 38 a 41 años. Wrigley indica que la mortalidad creciente en el siglo XVII era fenómeno común para Inglaterra como un todo. (David Glass y Roger Revelle Eds. Population and Social Change, introduction, pág. 17). El mismo Wrigley investigó que la mortalidad infantil antes de 1600 era de 120 a 140 por mil, incrementando en la primera mitad del siglo XVII a niveles de 126 a 158 y en la primera mitad del siglo XVIII alcanzando niveles de 162 a 203. (Wrigley, Mortality in Pre-industrial England, en, "Glass y Revelle" "Population and Social Change, pág. 267).

El sexto informe sobre la Salubridad Pública en Inglaterra con fecha 1864, en la página 34, señala el deterioro físico de los niños y los jóvenes, así como de las esposas de obreros. Habían en Inglaterra en 1864 16 distritos donde la mortalidad infantil era menor al 9 % por año; en 24 distritos era de 10 al 11 %; en 39 distritos de 11 a 12 %; en 48 distritos de 12 a 13 % en 22 más de 13 % en 4 más de 14 % en 3 más de 15 % y en 2 más del 16 % (Wisbach y Manchester!). El informe comunicaba que donde menor era la participación femenina en el trabajo, menor era también la mortalidad infantil (El Capital, tomo I, pág. 383).

El mismo informe demuestra en las páginas 29 a 31 que la mortalidad de obreros entre 25 y 35 años ocupados en la agricultura en Inglaterra y Gales es de 8.0 % contra una tasa dos veces más elevada para los impresores en Londres que alcanza los 17.5 %. Para el grupo de edad de 45 a 55 años el contraste es mayor todavía: una tasa de mortalidad de un 11.5 % en la zona agrícola y una de 23.7 % para los impresores de Londres. (Marx, El Capital, tomo I, pág. 445). "Después de siglos de esfuerzos, cuando el capital logró prolongar la jornada de trabajo hasta su límite normal extremo, y más allá, hasta los límites del día natural de doce horas, el nacimiento de la gran industria provocó, en el último tercio del siglo XVIII, una violenta perturbación que arrasó como un alud con todas las barreras impuestas por la naturaleza y las costumbres, la edad y el sexo, el día y la noche. El capital estaba en plena orgía" (El Capital, tomo I, pág. 278).

Pero, "Si la prolongación antinatural de la jornada de trabajo (.....) abrevia el período vital de los obreros y por ende la duración de sus fuerzas de trabajo, es inevitable que la compensación de las fuerzas consumidas sea más rápida, y al mismo tiempo más considerable la suma de los gastos que exige su reproducción.... Parecería, entonces, que el interés del propio capital le exige una jornada de trabajo normal" (El Capital, to-

mo I, pág. 266). En el momento preciso que la burguesía empieza a tomar conciencia de que la explotación de la fuerza de trabajo mediante un incremento en el volumen de trabajo significa también la destrucción de su fuerza de trabajo aparecen con la más increíble coincidencia las primeras leyes de fábrica que deberían regular la jornada de trabajo. La reglamentación legal de la jornada de trabajo, la exclusión de los niños por debajo de determinada edad etc., obligan al empresario a multiplicar la cantidad de sus máquinas, para activar de esa manera el avance tecnológico pero al mismo tiempo la ruina de las pequeñas fábricas llevando de esta manera a la concentración de los capitales. (Ver el Capital, tomo I, pág. 454 y 456).

De 1802 a 1833, el Parlamento Inglés emitió cinco leyes sobre el trabajo pero ^{por} la total ausencia de una inspección quedará como letra muerta, aunque demuestra al menos la preocupación surgida en las clases dominantes.

En 1802 se prohibió el trabajo nocturno para niños y se limitó su jornada de trabajo a una máximo de 12 horas diarias. En 1819, se prohibió la entrada de niños menores de 9 años a las fábricas de productos textiles y se restringió la jornada de trabajo de niños de 9 a 16 años (!) a un máximo de 12 horas diarias. Pero el hecho es que antes de la ley de 1833, según un informe del 30 de abril de 1860 de la Inspección de Fábricas, los niños trabajaban toda la noche, todo el día o día y noche "a voluntad". (El Capital, tomo I, pág. 279). En 1833 efectivamente fue prohibida la entrada a las fábricas de niños menores de 9 años mientras la jornada de trabajo de los niños de 9 a 13 años fue limitado a un máximo de 9 horas diarias. En 1842 una nueva ley prohibió el trabajo femenino en las minas como también el de niños menores de 10 años. En 1844 el trabajo femenino en la industria textil es restringido a 10 horas diarias. Además de la jornada de trabajo y las restricciones acerca una, de edad mínima, también fue reglamentada por ley, más las mínimas normas de seguridad y salubridad dentro de las fábricas.

En otras palabras, la gran preocupación de plusvalía del capitalista ha llevado la explotación de la fuerza de trabajo a tales extremos que el capitalismo comenzó a destruir su fuente de plusvalía (fenómeno puesto en evidencia por las elevadas tasas de mortalidad). La respuesta burguesa a dicha contradicción es proteger la salud de la fuerza de trabajo, evitando su muerte temprana, por la limitación de la explotación a ciertas edades y limitando el tiempo de explotación a una jornada "saludable". Para incrementar la productividad de la fuerza de trabajo a mayores niveles en un tiempo de explotación limitado la burguesía busca otro camino: El incremento a la composición orgánica del capital. Esto hace posible a la burguesía una mayor explotación de la fuerza de trabajo en menor tiempo. El capitalismo según sea sus intereses ^{hace} ~~ya~~ incrementar o de clinar la mortalidad.

3.3. Las crisis capitalistas la miseria y la migración

Las crisis capitalistas, como se vio, son crisis de sobreproducción mientras la crisis precapitalista, precisamente, era una crisis de subproducción. Ambas crisis conducen a una catástrofe. Los productores capaces de realizar cada vez en menor tiempo una misma cantidad de productos (debido a la mecanización progresiva) ^{son} incapaces de consumirlos por los salarios reducidos que se les atribuye el capitalista. Los bajos salarios que deberían garantizar una alta plusvalía impiden la realización de esta plusvalía por la debilidad del poder de compra de la fuerza de trabajo.

Cada crisis significaba la ruina de una cantidad de capitalistas y con ellos de una masa de obreros y consecuentemente el ejército industrial de reserva tomaba proporciones considerables. La emigración internacional viene a ser una válvula de escape de las masas desocupadas. A partir de estas fechas las

migraciones internacionales ya no tienen un carácter político o religioso, como antes, sino que son generados por el desarrollo del propio capitalismo y su cantidad en el siglo XIX es muy superior a las de siglos anteriores. Cada crisis significaba también la ^{miseria} ~~mismo~~, la malnutrición y sin lugar a duda han contribuido a las epidemias periódicas. La miseria y la sobremortalidad en el régimen de producción capitalista son el producto, por increíble que parezca de un excedente de producción. Por primera vez en la historia la abundancia genera la miseria y la mortalidad.

Vale la pena introducir aquí el caso de Irlanda. Con la Revolución Industrial, Inglaterra ya introdujo la división internacional de trabajo. Irlanda tenía que proveer, como único producto nacional, la papa para los obreros industriales de Inglaterra. Esta división internacional de trabajo, este monocultivo de carácter neo colonial, condujo dos veces al fracaso del cultivo por el agotamiento de la tierra. Estas "crisis de la papa", la primera en 1805 y la segunda alrededor de 1850 provocaron la emigración de millones de Irlandeses hacia América del Norte. Fueron las emigraciones internacionales las que evitaron, como verdaderas válvulas de escape, las hambrunas y la miseria, que pueda imaginarse.

A pesar de que el capitalismo, en la época de la revolución industrial, ha sido capaz de elevar el excedente productivo a proporciones únicas en la historia, no ha sido capaz, y no es su mínima intención, de elevar los niveles de vida, de evitar las crisis, las epidemias e la mortalidad, salvo cuando coincide con sus intereses, como vimos. Tales son las leyes del capitalismo.

3.3. Plusvalía absoluta, plusvalía relativa, la nupcialidad y la reproducción

Con la introducción de la maquinaria, o sea con el incremento en la composición orgánica del capital, la burguesía industrial no sólo incrementa la plusvalía de una manera relativa sino además intensifica las modalidades de apropiarse de la plusvalía absoluta. La maquinaria produce una plusvalía relativa cuando ella aumenta la productividad por trabajador sin incrementar el tiempo de trabajo. En esta situación se reduce el trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo mientras se alarga el tiempo disponible para producir plusvalía. Los beneficios obtenidos por la burguesía de la introducción de la maquinaria son explotados a fondo, en sus comienzos. Las máquinas que trabajan día y noche proporcionan para el burgués la realización más seguida de su plusvalía. Es en ésta época que el trabajo nocturno viene siendo regla.

Però la sed de plusvalía no está satisfecha todavía. Con la ayuda de la fuerza mecánica, se destruyó el monopolio de los obreros masculinos en las tareas difíciles. La mano de obra masculina, "relativamente cara, viene siendo sustituida por mano de obra más barata mediante la incorporación de mujeres de toda edad y mediante la absorción de mano de obra infantil. Los adultos, muchas veces, fueron botados a la calle y el trabajo femenino e infantil no sólo proporcionaron un nuevo medio para la burguesía de descender los salarios (=incrementar la plusvalía de manera absoluta) sino además eran necesarios para la clase obrera para poder sobrevivir, para poder adaptarse al régimen de producción capitalista.

Para la incorporación de los niños y de las mujeres al proceso productivo era de interés, tanto para la clase burguesa como para el proletariado, la eliminación de todos los obstáculos a dicha incorporación: el matrimonio temprano y el matrimonio frecuente (de las mujeres). La prolongación de la ^{Juventud} ~~niñez~~, por la

postergación del matrimonio, significa para la burguesía industrial la prolongación del tiempo en el cual puede apropiarse de la plusvalía absoluta, producido por el trabajo ^{juvenil} infantil. La incorporación de la mujer es tanto más fácil cuando ella no se casa y la plusvalía proporcionado por el trabajo femenino se incrementa más cuando una proporción considerable de las mujeres no se casa. Pero no sólo la burguesía tiene interés en el trabajo femenino e ^{juvenil} infantil, sino también para una familia obrera tanto la prolongación, de la ^{juvenil} niñez como la presencia de una mujer soltera significaba un sueldo adicional y muchas veces incluso el sueldo fundamental, si se sabe que la condenación de los padres y hombres adultos al ejército industrial de reserva era fenómeno común.

Ahora podemos entender también la importancia que tuvo la misión histórica de Malthus. Al proponer el matrimonio tardío en su Primer Ensayo sobre la Población de 1798, Malthus proveía a la burguesía los mecanismos para poder absorber la mano de obra ^{juvenil} infantil, y con ella, los mecanismos para producir una plusvalía absoluta. Claro está que la burguesía no está opuesta a la reproducción de su fuerza de trabajo infantil. Pero este proceso procreativo puede ser postergado hasta edades más avanzadas y además no necesariamente necesita ser llevado al cabo por todas las mujeres. La burguesía no estaba favorable a la restricción de la procreación en este momento concreto de la historia y Malthus explic^{ta} bien las necesidades de la burguesía: postergar el matrimonio, estimular incluso el celibato (de mujeres), pero, ninguna restricción de la reproducción dentro del matrimonio.

En este contexto no es sorprendente observar que por ejemplo el 52 % de las mujeres en Amsterdam se casaron en los años 1626 y 1627 antes de cumplir los 25 años, mientras en el siglo XVIII esta cifra bajó hasta el 32 %. Por el contrario cuando había 18 % de las mujeres en el siglo XVIII que se casaron en esta ciudad entre los 30 y 34 años, en el siglo anterior solo había un 7 %. La edad media para las mujeres holandesas en 1850 era entre 28 y 29 años mientras casi 20 % de las mujeres perma-

necia soltera hasta cumplir los 50 años. ^{b/} Esta situación ha sido común para toda Europa Occidental ((a) B.A. Slicher von Bath, "Historical Demography and the social economic development of the Netherlands", en Glass y Revelle. "Population and social change", pág. 335; (b) Roger Revelle, Introduction to "Population and social change", pág. 17).

Si se analizan datos respecto a la nupcialidad europea de mediados del siglo pasado puede observarse que el matrimonio tardío y el celibato eran fenómenos comunes. La proporción de mujeres celibatarias al cumplir los 50 años era del 14 % en Noruega; 11% en Dinamarca, 20 % en Suiza; 19 % en Bélgica; 12 % en Inglaterra; 20 % en Escocia; 13 % en Francia y 13 % en Italia. La edad media de las mujeres al casarse era 28 años en Noruega; 28 años en Suecia; 29 años en Dinamarca; 29 años en Bélgica; 25 años en Inglaterra; 26 años en Francia y 26 años en Italia. (Michael Drake, "Fertility control in pre-industrial Norway" en Glass y Revelle, "Population and Social Change, pp. 195 a 198).

La prolongación antinatural de la jornada de trabajo, y la inclusión de los niños y las mujeres al proceso productivo, han significado el deterioro de la salud de la masa obrera. La burguesía por apagar su sed de plusvalía insaturable estaba devorando su fuente de plusvalía, la fuerza de trabajo. Para poder continuar el proceso de explotación, el capitalismo se vio obligado de poner unas mínimas restricciones a los explotadores. La burguesía se vio obligada de excluir del trabajo a los niños más chicos, tuvo que poner límites a la jornada de trabajo de las mujeres y de los niños. Las contradicciones inherentes a la explotación capitalista llevaron a estas grandes obras de altruismo.

Con la exclusión de los niños del proceso productivo desapareció una fuente considerable de plusvalía por la burguesía. Es en este momento que el niño pierde su utilidad como mano de obra barata para la burguesía y el interés de la última para producir plusvalía la obligaba a mecanizar. El creciente desarrollo tecnológico y la consecuente complicación de las tareas productivas

exigía la incorporación de mano de obra con cierto grado de instrucción. Es en este momento preciso que el niño, en vez de ser un ingreso adicional para la familia obrera viene siendo más bien una carga económica. La limitación de la reproducción en los matrimonios parece ser más ventajosa tanto para la burguesía como para la clase obrera. No es nignna coincidencia que en este momento preciso empieza a declinarse la fecundidad matrimonial, mientras que la edad al casarse puede descuidarse gradualmente. El neo-malthusianismo (la ola favorable a la anticoncepción) surge en aquel momento preciso que el niño pierda su papel de mano de obra barata para la burguesía y cuando ya no proporcionaba más un ingreso adicional para la clase obrera. De este modo descendió "espontáneamente" la reproducción en Europa Occidental. Cuando en Suiza, Bélgica y Holanda, por ejemplo, la fecundidad matrimonial, expresado por el factor I_g de A. Coale, era de 0.8 en la década del 50 del siglo pasado para descender constantemente a partir de esta fecha. Cien años después, este factor está inferior a la mitad de su valor mencionado en los países mencionados. (Etienne van de Walle, "Marriage and marital fertility", en, Glass y Revelle Eds; "Population and Social Change" pág. 144).

3.4. La sobrepoblación y la ideología malthusiana

La sobrepoblación durante la época de la Revolución Industrial, a pesar de ser una condición necesaria para realizar la plusvalía, viene siendo una materia de preocupación de los economistas. David Ricardo (1772-1823) comparte la tesis según la cual la demanda de empleo regula su oferta: "La ley de la oferta y la demanda rige para la reproducción del hombre como para cualquier mercancía; le amortigua o la acelera con arreglo a las necesidades". Sin embargo afirma: "el bienestar de los pobres no puede asegurarse de un modo permanente sin una cierta cooperación de su parte, o sin algún esfuerzo por parte de la legislatura para regular el crecimiento numérico de los menesterosos, y hacer menos frecuentes entre ellos los matrimonios efectuados a edad temprana y los contraídos con imprevisión". (S.H. Coontz, Teorías de la población, pág. 98). En otras palabras, Ricardo no está convencido del mecanismo automático de oferta y demanda que debería regular la reproducción de las capas inferiores y propone la intervención en la reproducción de las últimas.

Aparte de la migración internacional, la limitación de la reproducción viene siendo otro medio para resolver el problema de la sobrepoblación. Los medios para limitar la reproducción de los pobres que han sido propuestas son varias. En primer lugar puede observarse una oposición contra las "leyes pobres" que motivarían la reproducción. A. Young (1739-1816) en su disertación sobre las leyes pobres (1789) insiste en la fuerza, particular del principio de población en las clases inferiores, y proclama que la asistencia legal no remedia el pauperismo, sino que lo desarrolla al multiplicar el número de pobres. Stuart Mill, uno de los primeros apóstoles del feminismo en su obra "Principios" (1848) consideraba la entrada de las mujeres a carreras productivas como un medio para disminuirse la natalidad. Mill llega hasta a esperar un cambio de la moral pública, que será hostil a las familias numerosas e inducirá a considerarlas

con desprecio. (Gonnard, obra citada, pág. 244).

Juan Bautista Say en su "Tratado", publicado en 1803, afirma, que la población se desarrolla siempre hasta sus más extremos límites. Por tanto, hay que recurrir a la restricción voluntaria de los nacimientos: Las instituciones más favorables en la di - cha de la humanidad son aquellas que tienden a multiplicar los ca - pitales. Conviene, por tanto, animar a los hombres a ahorrar más bien que a engendrar hijos". (Gonnard, obra citada pág. 249). Thomas R. Malthus formó parte del grupo de representantes de la Economía burguesa en la época de vulgarización de la Escuela Clá - sica. Como vimos, ya antes de la publicación del "Ensayo sobre Principio de Población, en 1798 existía la preocupación acerca del problema de la población.

"La misión histórica de Malthus, sin embargo, era desplazar la causa de la miseria y la opresión de las masas, desde la es - fera social al orden natural; asignar a la "naturaleza de las co - sas" la culpa de las ^{pena} desigualdades de las clases inferiores. Hacía falta un chivo expiatorio y Malthus lo encontró: el principio de población" (Ramiro Pavon, Los problemas de población y el pen - samiento económico, pág. 36). "Que la causa principal y más per - manente de la pobreza tiene poca o ninguna relación directa con las formas de gobierno, o con la desigualdad en el reparto de la propiedad y puesto que los ricos no disponen en realidad de la facultad de encontrar empleo y sustento para todos los pobres, es - tos no pueden, según las leyes naturales, poseer el derecho de exigírselo, son verdades importantes que se derivan del princi - pio de población", (Malthus, Ensayo sobre el principio de la po - blación, pág. 532).

Según Malthus, siendo la falta de alimentos el obstáculo pri - cipal al crecimiento económico, esto trae consigo los casos de hambruna, la pobreza extrema, las epidemias, las enfermedades y

otros mecanismos de "equilibrio" que Malthus llama de "frenos positivos". Según, él, las clases inferiores, por falta de Calidad de previsión (los matrimonios tempranos, la no restricción de la reproducción, etc.), se encuentran mucho más sometidos a este tipo de "frenos" que las clases ^{superiores} inferiores, que tienen virtudes que deberían extenderse al resto de la sociedad. Estas virtudes de las clases pendientes son llamadas por Malthus los "frenos preventivos" (casamientos tardíos, abstinencia ^{del matrimonio} ~~sexual~~, etc.).

A partir de 1823 se iniciaron las campañas en favor de los métodos anticonceptivos, es decir de la restricción no solamente moral de la natalidad, tal como proponía Malthus. Este "neomalthusianismo" fue llevado a cabo por personas como Francis Place, Charles Bradlaugh y Annie Besant.

El malthusianismo es típicamente una ideología dominante que reduce el problema de la pobreza de las clases pobres a su propio desorden procreativo y proyecta la culpa de la privación económica a la responsabilidad individual. El malthusianismo desvía la atención de las clases explotadas de las verdaderas causas de su pobreza. Las verdaderas causas están en las relaciones de propiedad y en la apropiación privada. A la propiedad privada interesa la acumulación y no le interesa elevar los niveles de vida de las masas. Para erradicar la pobreza es necesario modificar el modo de producción capitalista. Pero mientras el capitalismo reina, la población es una ^{nueva} variable dependiente que debe ajustarse a las necesidades del capital.

4 - El régimen de producción capitalista y las consecuencias demográficas en el Tercer Mundo

4.1. La expansión del capitalismo y las consecuencias para la población

A medida que a mediados del siglo pasado se desarrolló la concentración de capital en los países industrializados la tasa de ganancia tendía a la baja. Las inversiones dentro de los países industrializados eran cada vez menos lucrativos, el capital buscaba una salida y su exportación llevaba consigo al reparto del mundo por las grandes potencias. La lucha por los mercados de venta, esfera de influencia y materias primas estratégicas tomó la forma de guerras interimperialistas por el reparto del mundo. A finales del siglo XIX, principios del siglo XX, el mundo estaba dividido ya entre los principales países capitalistas y la única forma de modificar, al menos en parte, las esferas de influencia han sido las guerras mundiales.

A partir de la Primera Guerra Mundial surge un nuevo tipo de agresión relacionado con el reparto del mundo. El fraccionamiento progresivo del mercado mundial capitalista por la expansión de un bloque socialista ha sido un hecho. Este fraccionamiento que comenzó en 1917 con la Revolución Rusa, se expandió en Europa Oriental después de 1944 y luego se manifestó en la China (1949) en Corea y Vietnam. La gran expansión económica y militar de los países capitalistas después de la Segunda Guerra Mundial debe frenar el ascenso del movimiento Revolucionario que significa la declinación del mercado mundial capitalista. Pero la defensa del Hemisferio que originalmente se basaba en el supuesto de un posible fraccionamiento del mundo capitalista por la expansión del Bloque Socialista tenía que ser revisada aún en la década del 60. Los EEUU aprendieron bien la lección de Cuba y el gobierno de Kennedy debía enfrentar una amenaza mucho más concreta y cercana que provenía del interior de los países latinoamericanos, capaces de subvertir el orden vigente y con esto las relaciones de producción establecidas. Desde entonces han fracasado muchos movimientos in

surreccionales, por la intervención de los EEUU.

Las enormes pérdidas de población debidas al reparto del mundo y a la lucha contra el fraccionamiento del mundo capitalista, son totalmente secundarias para los intereses de la burguesía de las distintas potencias capitalistas. Lo fundamental para dicha burguesía es el proceso de acumulación capitalista y la reproducción de las relaciones de producción a todo costo, es decir, también a costo de la población.

4.2. La expansión del capitalismo y sus consecuencias contradictorias para la población

En la segunda mitad del siglo pasado puede observarse en los países hoy día llamados subdesarrollados, en unas regiones, la muerte de millones de personas mientras en otras la absorción de millones de inmigrantes. La razón de estos dos fenómenos demográficos, aparentemente contradictorios, puede buscarse en el propio desarrollo del capitalismo en su fase expansiva.

La exportación de capital mercantil, o sea de mercancías (baratas) desde Inglaterra hacia las zonas más atrasadas en el siglo XIX, significaba la destrucción de la artesanía o industria existente. En el siglo XIX, la India alcanzaba todavía un elevado grado de desarrollo. Habían artesanos altamente especializados para el hierro, el acero, los textiles, la construcción naval y el trabajo sobre metales ^{2/}. (E. Mandel, Tratado de Economía Marxista. Ediciones ERA S.A. México, 1969. Vol. II, págs. 63 y 64.). La India producía mercancías manufacturadas para la exportación. Todavía en 1913, los productos hindúes de algodón y de seda estaban del 50 % al 60 % menos caros que los productos ingleses. ^{3/} (E. Mandel, obra citada, pág. 63). La industria británica solo pudo imponerse en el mercado mundial llevando una política proteccionista. "Solo hacia 1830, cuando la superioridad de la gran industria aseguró sólidamente, los industriales británicos pudieron permitirse el lujo de propagar el libre cambio a escala mundial, empezando por la propia Inglaterra" ^{4/} (E. Mandel, obra citada, pág.

64). La proclamación del dogma universal del libre cambio, que volvió a imponer por la fuerza se convirtió en el arma principal de la Gran Bretaña para destruir la industria que existía en los países asiáticos (India, China, Java, Japón, etc.).

La agricultura en los llamados países asiáticos había alcanzado un elevado grado de desarrollo para satisfacer las necesidades de un 25 % de trabajadores industriales y 40 % de trabajadores no agrícolas ^{2/}. (Josué de Castro. Geopolítica del Hombre, Solar/Hachete, Buenos Aires, 1962, pág. 252). La China contó alrededor de 1850 con 400.000 000 de habitantes y la India contaba alrededor de 1870 con 250 000 000 ^{3/} (SOHLIN, "Reseña histórica del crecimiento de la población mundial", CELADE, D/33, 1965) poblaciones mayores que los EEUU actualmente! El proceso de acumulación originaria que separa los productores de sus medios de producción en la industria, también se ha manifestado en la agricultura. Después de 1833, Inglaterra decide desarrollar materias primas agrícolas, especialmente las plantaciones de algodón. Un pueblo que en otro tiempo exportaba tejidos de algodón a todo el mundo, ahora sólo exporta algodón que sería transformado en Inglaterra para reexportarlo en forma de telas.

Los efectos del desempleo, el hambre y la miseria hacen sentirse en las poblaciones asiáticas. La población excedente que resulta por la destrucción de la industria y por la introducción del monocultivo no es absorbida en la agricultura ni por un capital industrial. Las hambrunas vienen a ser el socio del capital inglés, exterminando cien millones de personas en China durante el siglo XIX y 20 millones en la India entre 1870 y 1900. ^{4/} (Josué de Castro, obra citada, pág. 39).

En contraste con las pérdidas de población sufridas en la India y la China se observa en la segunda mitad del siglo pasado en América Latina un crecimiento acelerado de la población en los

países relativamente vacíos y de clima templado. Este crecimiento de población se debe a la inmigración masiva procedente de Europa Occidental. Entre 1850 y 1900, recibió Brasil, por ejemplo, 4½ millones de inmigrantes y Argentina 3½ millones. ^{2/}(A. Londry, Traité de Démographie, Paris, 1949, pág.). Las causas de dichas emigraciones de los países europeos pueden ser la acumulación originaria, el incremento progresivo en la composición orgánica del capital o las crisis económicas, pero todos tienen en común que generan una población desocupada y todos resultan del proceso de acumulación capitalista. La aparente contradicción que se manifiesta entre la sobremortalidad en una región subdesarrollada y el crecimiento demográfico acelerado en otra, no son más que dos manifestaciones demográficas producidas por el desarrollo del régimen de producción capitalista.

4.3. La exportación de ^{mercancías} capital mercantil y el descenso de la mortalidad

Los intereses del capital no sólo pueden conducir el incremento en los niveles de mortalidad, sino pueden causar también su descenso. Así, por ejemplo, parece que la epidemia de cólera de 1831-32 ha producido gran preocupación entre las clases burguesas para establecer unas mínimas normas de salubridad en los barrios pobres. Hasta dichas fechas la higiene pública no ha conocido gran progreso en las metrópolis. Durante la primera parte del siglo XVIII, por ejemplo, los excrementos se arrojaban todavía desde las ventanas de las casas de las ciudades a la calle, aunque esta "suciedad nocturna" en los barrios acomodados ya fue recogida por basureros desde 1750, aproximadamente. El agua potable, aún ya introducida en Londres en el año 1740, tenía hasta 1850 su toma a pocos metros de la alcantarilla principal. ^{2/}(William Petersen, "La Población" pags 354 y 355).

Hasta 1850, según varios autores, como por ejemplo William Petersen, la disminución de la mortalidad parece no haber sido la

consecuencia de los avances médicos. Es sólo a partir de esta fecha que la sobremortalidad por las epidemias comienza a bajar. Las enfermedades infecciosas, que regularmente eliminaron proporciones considerables de la población, son consecuencia de la invasión de microorganismos cuyo dato se conoce por la ciencia médica desde hace menos de un siglo. Una vez conocidas sus causas los remedios han sido fáciles y baratos producirse. Así se rompió la vía usual de epidemias transmitidas por el agua, tales como la cólera. La malaria y otras enfermedades transmitidas por insectos se ha podido controlar por la pulverización del DDT. Con el desarrollo de la industria farmacéutica no solo se han fabricado medicamentos contra un gran número de gérmenes sino se ha desarrollado también una serie de preparados generales antifecciosos (entre otros los antibióticos).

Los productos farmacéuticos son relativamente baratos para exportarlos. Su exportación significa un descenso en los niveles de mortalidad, de una manera incluso barata. La exportación de dichos productos se dio primero donde el capital tenía más interés, por ejemplo, en regiones como la zona petrolera de Venezuela o, en el Canal de Panamá. La exportación de los productos farmacéuticos ha sido generalizada fundamentalmente después de la Segunda Guerra Mundial, en el momento preciso de la creación de la O.M.S. en 1948.

Kingsley Davis ha demostrado que en 18 países subdesarrollados, la tasa de mortalidad ha disminuido con un 53 % en solo tres decenios, de 1920-24 a 1950-54. Sólo en el período de 1945-49 a 1950-54 el descenso en la mortalidad ya fue del 20 %. La exportación de productos farmacéuticos, o sea de capital mercantil, ha retrocedido la mortalidad con un 50 % de una manera barata y sin ningún cambio en las economías de los países subdesarrollados. Sin embargo el capital no ha sido capaz de disminuir la mortalidad por hambre o malnutrición. En este sentido la O.M.S. es considerada por la ideología burguesa el mayor enemigo de la F.A.O. ¹⁰⁷

(B. Ia. Smulevich, "Críticas de las Teorías y la Política Burguesa de la Población," Celade, Santiago, 1971, pág. 195 y 196).

4.4. Monoproducción, tenencia de la tierra y mortalidad por hambre

Los países subdesarrollados fueron incluidos en el mercado mundial por iniciativa del capital occidental, para producir esencialmente materias primas agrícolas o minerales, afirma Mandel. "En la mayoría de los casos el capital carecía de la posibilidad (demanda local insuficiente) y del interés (voluntad de evitar competencia en relación a su propia industria metropolitana), de crear en ellos una industria manufacturada moderna".^{11/} (E. Mandel, "La acumulación primitiva y la industrialización del Tercer Mundo). La monoproducción, en el sector agrícola, significa la mal utilización de la tierra, porque ella la agota y puede obstaculizar el suministro de suficientes alimentos populares. Donde reina el monocultivo, generalmente, predomina también el latifundio. Cuando el monocultivo ya significa la malutilización de la tierra, el latifundio implica además su subutilización, por ocupar solo una fracción reducida para propósitos productivos. Los latifundios que ocupan gran parte del territorio cultivable latinoamericano, realizan el mismo o incluso un menor producto que los minifundios, a pesar de que estos últimos disponen solo de una pequeña fracción de la tierra.^{12/} (Celso Furtado, "La economía Latinoamericana desde la Conquista Ibérica hasta la Revolución Cubana," pág. 75).

Queda claro entonces que no es la escasez de tierras, ni tampoco la incapacidad productiva para suministrar los suficientes alimentos, que causan el hambre de los pueblos subdesarrollados - como muchas veces se pretende decir- sino que son los factores estructurales, tales como por ejemplo, el monocultivo y la tenencia de la tierra. Es debido a ellos que los países proveedores de productos agrícolas son los países del hambre. Es por razones estructurales también, que los países proveedores de productos manufacturados desconocen dicha hambre. En los últimos países, la mor-

talidad por razón de malnutrición ya no juega ningún papel de relevancia, mientras que en Costa Rica, por ejemplo, en el año 1956, o sea después del gran descenso de la mortalidad, todavía murió un niño en cada 4 por razones de una diarrea o por una infección intestinal (causas de muerte generalmente atribuidas a la malnutrición).

4.5. Las crisis económicas y la migración

El régimen de producción capitalista no sólo creó los mecanismos en los países industrializados para generar la migración de rechazo, el mismo régimen productivo ha creado además los mecanismos que terminan con esta válvula de escape. Son la exportación de capital y la división mundial de trabajo que han significado la internacionalización de las relaciones de producción capitalista y la interdependencia económica entre los países. Cada crisis económica significa, ahora, una crisis en la economía mundial. La exportación de capital ha significado, en otras palabras, la "exportación" de las crisis capitalistas. Los países que se encuentran en una crisis económica, no están dispuestos a recibir grandes cantidades de inmigrantes. En este contexto puede comprenderse, que el flujo migratorio procedente de los países europeos hacia países como los de Argentina, Brasil, se ve decimado cuando la crisis económica de los años treinta también se establece en estos últimos países. Cuando la Argentina, por ejemplo, todavía recibió más de 400 000 inmigrantes entre 1926 y 1930, en los años 1931 a 1935 recibió menos de 30 000.

Las crisis económicas, y fundamentalmente aquellas de los años treinta, no solo hacen sentirse en las migraciones internacionales de los años treinta, sino también tuvo su influencia en las migraciones internas de los países del Tercer Mundo. La crisis mundial de los años treinta significaba un estancamiento en el comercio mundial y con ello bajó la demanda de productos procedentes de los países subdesarrollados. Los países que se dedicaron a la producción de uno o algunos productos agrícolas para el mercado mundial sufrieron una crisis profunda en la agricultura y el éxodo rural ha sido general. G. Germani, por ejemplo, calcula

la que antes de los años treinta, el promedio anual de migraciones internas hacia Buenos Aires no sobrepasó los 8 000, mientras en los años treinta este promedio incrementó hasta más de 80 000 .

4.6. El régimen de producción capitalista y la reproducción humana

Hemos visto que el desarrollo del capitalismo ha conducido tanto al incremento en los niveles de mortalidad como a su declinación; ha generado los movimientos migratorios internacionales como les ha frenado también; ha sido responsable para el rechazo de la población del campo y por lo tanto puede tenerse ya suficientes criterios para suponer que el mismo régimen de producción capitalista también llevara el control natal.

Nuestra tesis es, que el control de la reproducción humana no es ningún medio para el desarrollo económico de los países subdesarrollados, sino más bien es el medio para la reproducción de las relaciones de producción capitalistas. No es el crecimiento de la población que causa el estancamiento económico y la imposibilidad de levantar un proceso de industrialización en el Tercer Mundo -como los neomalthusianos pretenden afirmar-, sino las necesidades de la burguesía industrial internacional no permiten al menos en este momento concreto de la historia, un proceso acelerado de industrialización en el Tercer Mundo y por lo tanto esta burguesía no está interesada en absorber la masa de desocupados y subocupados para la producción industrial. Es precisamente esta no absorción (no - explotación) por lo cual el capital internacional "explota" más todavía a las masas, pues, su no absorción significa su condenación al estado de pauperismo. Al igual del capital internacional, tampoco las clases dominantes autóctonas están interesadas en el desarrollo industrial y por razones evidentes: dentro de las condiciones del desarrollo desigual, las clases dominantes autóctonas, prefieren los lazos económicos (comercio), los lazos políticos (subordinación de la clase campesina) con los amos imperialistas y la inversión inmobiliaria a la creación de una industria moderna.

La desocupación, el subempleo y el pauperismo en el Tercer Mundo no son, de ninguna manera, generados por el crecimiento poblacional, sino por la ausencia de la necesidad de la burguesía internacional de fomentar un proceso de industrialización. Esta industrialización se desarrolla en las metrópolis donde en vez de contar con el problema de subocupación y desempleo, a veces, se debía importar más bien mano de obra barata. Así Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, etc. importaron en la década del 60 mano de obra barata, después de la Segunda Guerra Mundial, de Marruecos, Argelia, España, Portugal, Italia del Sur, Yugoslavia, Grecia, Turquía, etc. En otras palabras el capital por un lado importa población en las metrópolis y quiere restringir la población futura en el Tercer Mundo por otro. La razón es siempre la misma: continuar el proceso de acumulación capitalista.

Como proveedores de materias primas, los países subdesarrollados necesitan de una población relativamente pequeña para cumplir las pocas tareas que se les atribuye a la burguesía internacional. Como proveedores de productos manufacturados y de bienes de capital, las metrópolis necesitan de una población considerable, a pesar del elevado nivel tecnológico que caracteriza su sector industrial. Es solo en este contexto que se puede entender que un país como Holanda (dos tercios de Costa Rica) apenas conoce los fenómenos de desempleo, subocupación y pauperismo con sus 14 000 000 de habitantes que Costa Rica con menos de 2 000 000 si conoce. En otras palabras, sobrepoblación en Costa Rica, es sobrepoblación relativa, pues, ella es definida por las necesidades de explotación. Este concepto de sobrepoblación no solo se refiere a la fuerza de trabajo liberado por el proceso de acumulación primitiva o por el incremento relativo en la composición orgánica del capital, sino además se refiere a la población desocupada y subocupada por la no absorción de mano de obra en el proceso productivo debido a la división mundial de trabajo.

La superpoblación relativa generada por incremento en la composición orgánica del capital continúa generándose en América Latina. La importación de bienes de producción para la agricultura como tractores, camiones, etc. conduce a una menor absorción de mano de obra. Claro está que un aumento en la productividad no conduce a una menor capacidad de absorción de fuerza de trabajo, cuando la expansión del producto incrementa con la misma velocidad. El crecimiento anual del producto interno del sector agropecuario en América Latina creció según la Cepal con 2.7 % entre 1955 y 1960, 4.8 % entre 1960 y 1965 y 2.7 % entre 1965 y 1970. El incremento anual en la productividad agrícola ha sido de 2.3 % por año entre 1950 y 1969, y por lo tanto algo inferior al incremento en el producto. Esta situación permitió cierta absorción de fuerza de trabajo, aún bien inferior al crecimiento de la población. La tasa de crecimiento de la población en América Latina entre 1950 y 1970 ha sido, aproximadamente, del 3 % y más alta incluso en las zonas rurales. La tasa con que aumenta la absorción de mano de obra en la agricultura en el mismo período no ha sido más del 1.3 %. La migración del campo hacia las ciudades funciona como válvula de escape.

La población urbana de América Latina crece anualmente con 4.5 % en el período de 1950 a 1970. El crecimiento anual de la capacidad de absorción de fuerza de trabajo en el sector industrial es sólo 3 %. La población urbana que busca empleo en el sector de los servicios incrementa entonces al 1.5 % por año. La masa marginal que busca su refugio en los servicios como limpiabotas, limpiacarros, guardautomóviles, etc., fraccionan el sueldo de los que sí están incorporados en el proceso de producción y debilita el poder de compra de los últimos. En este sentido, la marginalización obstaculiza el proceso de acumulación de aquel sector industrial que está especializado en productos no populares. Para los fines de dicha burguesía la masa marginal estaría de más y mejor sería su exterminio mediante el con-

trol natal.

La burguesía industrial nacional puede desviarse de opinión en esta materia. Esta burguesía sí puede tener intereses claros de absorber estas masas marginales para comenzar un proceso de industrialización autónoma, para iniciar un proceso de acumulación autónoma o sea para fomentar un proceso de explotación independiente. Esta puede ser perfectamente una de las razones de la oposición contra el control de la natalidad en un país como Argentina que cuenta con una burguesía industrial nacional relativamente fuerte y un mercado interno relativamente amplio.

Sin embargo creemos que hay intereses burgueses de mayor peso para introducir el control natal en el Tercer Mundo. Como vimos al principio de este capítulo, el mundo capitalista se ha fraccionado progresivamente en el tiempo. Ahora bien, la preocupación por el fraccionamiento del mundo capitalista está estrechamente relacionada con la preocupación por el crecimiento poblacional en el Tercer Mundo. Esta idea la profundizaremos en el párrafo siguiente.

4.7. La introducción del control de la natalidad en el Tercer Mundo

En la época pos-guerra las razones para una preocupación, por parte de la burguesía internacional, con el desarrollo de la población en el Tercer Mundo han tomado una forma clara, como vimos en el capítulo ^{página anterior} primero. Que existe dicha preocupación por parte de la burguesía puede mostrarse, en primer lugar, a través de unas declaraciones de sus representantes.

En 1964, el señor John D. Rockefeller III, como Presidente

de la Junta Fiduciaria del Consejo de la Población, en un trabajo presentado al simposio organizado por la Unión Panamericana, compara la gravedad del problema de la explosión demográfica con el creado por las armas nucleares. ^{33/} (Moisés Poblete Troncoso, "La explosión demográfica en América Latina", Librería Perera, Santiago de Chile, 1967 pág. 11). En el mismo año 1964 el expresidente de los EEUU, Lyndon Johnson en un mensaje al Congreso se refirió en términos precisos a la explosión demográfica mundial, que comparó en algunos aspectos con la amenaza de la guerra nuclear. ^{34/} (Moisés, obra citada, pág. 12).

En un mensaje a la Conferencia Mundial de Población del año 1965 el mismo Presidente expresaba que "su país apoyará sin reservas los esfuerzos de la ONU para hacer equilibrio entre los recursos de que dispone el mundo y el número de sus pobladores a severando que el desafío que se confronta a este respecto sólo es superado por la lucha para el afianzamiento de la paz" ^{35/} (Moisés, obra citada, pág. 165). El mismo expresidente en un discurso ante las Naciones Unidas, el 25 de junio de 1965 hizo saber al mundo que "5 dólares en el control de la natalidad valen lo que 100 dólares invertidos en crecimiento económico". ^{36/} (Nacla, "Control de la población en el Tercer Mundo", en "Imperialismo y Control de la Población", Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1973.

La preocupación de la burguesía internacional con el desarrollo poblacional en el Tercer Mundo puede ser mejor mostrada, todavía, a través de sus actividades en el "área demográfica". Si la burguesía internacional, y fundamentalmente norteamericana -Rockefeller, Ford etc.- gastó en 1962 unos 5 millones de dólares en el área demográfica en 1968, ella gastó ya casi 80 millones de dólares. La preocupación de la burguesía internacional parece haber nacido a principios de los años 50 y ha tomado forma explosiva con el tiempo.

Para tener una idea de la distribución geográfica de la preo

cupación burguesa con el desarrollo poblacional en el Tercer Mundo puede mencionarse que ya a partir de los años de la década del 50 la India recibió montos de la Fundación Ford que alcanzaron a proximadamente los 10 millones de dólares (1959). El Pakistán recibió a partir de 1961 de la misma Fundación Ford de tres y medio millones de dólares, contra cinco millones de dólares para América Latina en su totalidad. En el último continente, sin embargo solo México ya recibió más de un millón y medio de dólares a partir del año 1960. Nos preguntamos, por qué inicia el control de la natalidad precisamente con mayor intensidad en países como la India y el Pakistán. Hemos visto que el capitalismo en el transcurso del siglo pasado, destruyó las economías desarrolladas de la China, la India entre otros, países relativamente densamente poblados, precisamente gracias al alto grado de desarrollo alcanzado. En el mismo siglo XIX, millones de personas perecieron de hambre. Sin embargo en aquel entonces el capitalismo no le importaban estas masacres, más bien en ^{en} ~~contra~~ de las hambrunas, un socio que operaba como la fuerza natural para la eliminación del excedente de brazos inútiles para el proceso de acumulación capitalista y para la reproducción de las relaciones de producción establecidas.

Por qué este cambio de actitud en fechas actuales? En este contexto puede hacerse referencia a la Revolución China que fraccionó considerablemente el mercado mundial capitalista. "El hambre que las potencias occidentales, durante mucho tiempo, pensaban sería su aliado porque mataba con regularidad algunos millones de chinos, disminuyendo el crecimiento de la amenazadora "ola amarilla" comprobó ser uno de sus más terribles enemigos, afirma Josué de Castro (Josué de Castro, Geopolítica del hambre). Para este autor el horror del hambre ha sido el gran re-lutador del ejército revolucionario y la estrategia del hambre el factor decisivo de la revolución. Además la burguesía internacional ha exportado un descenso de la mortalidad en el Tercer Mundo, en a-

quella época, sin exportar modos de elevar los niveles de vida de las masas.

El temor de la burguesía internacional por el fraccionamiento del mundo capitalista por la "explosión demográfica" en el Tercer Mundo se manifestó claramente en las declaraciones por sus representantes y se manifiesta por las actividades desarrolladas en el área demográfica. Para proporcionar un dato más, en la India, país con condiciones semejantes a la China de antes de la Revolución, se esterilizaron a más de 4 millones de personas entre 1966 y 1968 además de los 2 millones de DIUS que fueron puestos. El temor de la burguesía internacional por el desarrollo demográfico en el Tercer Mundo como peligro para el fraccionamiento del Mundo Capitalista se manifiesta también en las obras científicas de los investigadores burgueses.

En este contexto podemos hacer referencia a los malthusianos norteamericanos Warren Thompson y David Lewis, quienes afirman: "A lo largo sólo hay una salida segura del dilema de la población. para aliviar las presiones de población que por lo menos agravan las tensiones entre naciones y a lo más, pueden ser la primera causa que motiva guerras particulares. Este modo seguro de aliviar la presión de la población es que el hombre ajuste su tasa de natalidad a su capacidad para llevar una vida decorosa con los recursos de que dispone." (Warren Thompson y David Lewis, Problemas de Población, La prensa media mexicana, México, 1969, pág. 459)

Más claros todavía se expresan Thompson y Lewis^{en} una ^y otra oportunidad: "Hoy no existe ya ninguna necesidad de estudiar el "colonialismo" como factor del aumento de la sensación de la presión que ejerce la población entre los pueblos que viven en países subdesarrollados. Ese colonialismo no desempeña ya ningún papel importante en impedir el acceso de pueblos en desarrollo a sus propios recursos. Sin embargo en la mayor parte de los países subdesarrollados hay ahora una necesidad más urgente y más am

pliamente sentida de más alimentos, de más y mejores artículos manufacturados... Al mismo tiempo, los fuertes sentimientos nacionalistas que desempeñaron papel tan decisivo en la destrucción del colonialismo, siguen creciendo. La mayor parte de los nuevos Estados, aún los que tienen extensiones relativamente grandes de tierras laborables no usadas todavía, son más inexorables en negarse a admitir inmigrantes de países asiáticos densamente poblados que lo fueran nunca las potencias coloniales europeas. También son más resistentes a la creación de empresas industriales y comerciales por capitalistas de otros países... porque temen que las empresas se usen como cuñas para reestablecer el dominio económico de las potencias coloniales de que acaban de liberarse".

"Las consecuencias de esas actitudes, desde el punto de vista del alivio de las presiones de población que ahora se intensifican tan rápidamente en muchos de los países subdesarrollados, son probablemente aún más amenazadoras para la conservación de la paz que las procedentes de las políticas seguidas por el colonialismo europeo y japonés, del pasado. Los países subdesarrollados, por las razones ya mencionadas, creen que tienen que depender de sus propios recursos naturales, de capital y de personal para su desarrollo económico en mayor medida de la que dependían cuando eran colonias. Este estudio supondrá que un aumento de la población de la mayor parte de los países subdesarrollados más rápido que antes de la Segunda Guerra Mundial es ahora, y seguirá siendo durante algún tiempo, un factor muy importante de la presión de población sentida en esos países".
(W. Thompson y D. Lewis, obra citada, págs. 437-438).

En resumen, el "crecimiento explosivo" de la población en el Tercer Mundo y al empobrecimiento consecuente, dado las relaciones de producción existentes, es considerado como un factor que pueda poner en peligro el estatus que en el mundo capitalista, puede fraccionarlo progresivamente, fraccionando entonces el proceso de acumulación. Donde más se ha manifestado este peligro -cerca de la China Popular- más ha desarrollado esfuerzos la bur

guesía internacional para extirpar la población futura. Hemos visto, sin embargo, que el peligro del fraccionamiento del mundo capitalista no sólo se ^{manifiesto} consistió en el Bloque Socialista, sino que se manifestó también como un peligro cercano y latente en todos los países latinoamericanos. La lección de Cuba la burguesía internacional ha aprendido muy bien. Una América Latina tan numerosa como la China, y tan cerca de las propias fronteras norteamericanas debe asustar. Una América Latina creciente en su volumen poblacional significa definitivamente un incremento de las masas de desocupados y marginados cerca de las fronteras norteamericanas. Ambas condiciones complican la congelación de las relaciones de producción capitalista en este Continente. Para la reproducción de las relaciones de producción del régimen vigente es conveniente en todos los aspectos la limitación de la reproducción humana.
